19.12.03 AÑO 6 N° 297

LAS12

Historia del diablo
¿La prostitución es un trabajo?
Liliana Bodoc: la heredera de Tolkien



LA NIÑA DE TUS OJOS

ENTREVISTA A LILIANA PORTER



SIN TITULO, 1973 (FOTO CON DIBUJO SOBRE CARA Y PARED).

miradas verdaderas

ARTE Cada vez que viene a la Argentina desde Nueva York –donde vive y donde habitan sus obras hasta en estaciones de subte–, Liliana Porter visita también su pasado "intocado, maravilloso", lleno de esas historias que devela en esta entrevista y que funcionan como clave para ver su obra que ahora se exhibe en el Centro Cultural Recoleta, curada por Inés Katzenstein a modo de antología.

POR MOIRA SOTO

He hablado demasiado de mí misma: mi mamá diría que es mala educación", ríe Liliana Porter al terminar la entrevista con **Las 12**, con esa risa fresca que en la grabación suena como su voz: con algo de niña aún intacto, con una inocencia que no se perdió. Pero no aniñada, porque esta mujer que se deja las canas y viste con sobriedad es una de las raras artistas que pone en el (magnífico) catálogo –editado por el Centro Cultural Recoleta y el Malba– el año de su nacimiento: 1941. Acaso este modo diáfano de expresarse permaneció desde que Porter, apenas adolescente, dejó Buenos Aires junto a su familia para instalarse en México (poco después, ella regresaría a la Argentina, "porque extrañaba", viajaría de nuevo a México y de ahí, con la intención de irse a París, en 1964 recalaría en Nueva York, quedándose a vivir en esa ciudad). Y ese mundo de la infancia, con su credulidad y su libertad, juguetón y travieso, retorna en su obra artística. Según ella dice, es "reactivado", mediante recursos técnicos superpuestos, desde un proceso de maduración como persona y como creadora que sin embargo preserva la mirada de descubrimiento, de asombro, desprejuiciada, que le permite suscitar encuentros y diálogos inusitados entre juguetes y adornos.

Fotografía y ficción se llama acertadamente la gran muestra de Liliana Porter que se ofrece en la sala Cronopios del C.C. Recoleta hasta fines de febrero del año próximo. En la entrevista que sigue, la personal artista apreciada internacionalmente se interna, no sin gestos pudorosos, en ese mundo de su niñez que ha sabido resguardar con amorosa solicitud. Y del que surgen claves para comprender mejor su obra.

Cuando empezaste tan joven a exponer en México, en 1958, ¿tenías conciencia de que, por esas fechas, no era lo mismo ser artista mujer que artista varón?

–No, no la tenía, para nada, porque sólo me remitía a mi propia experiencia. Siempre fui muy apoyada: por mi hermano, por mi familia, por la gente que me rodeaba. Yo creo que el tema de tomar esa conciencia empezó cuando fui a Estados Unidos. Hay circunstancias en que una puede creer que no hay diferencias porque le va bien. Y después, si lo analizás detenidamente, te das cuenta de que una, sin advertirlo, se estuvo poniendo límites. Que quizá si hubiese sido hombre en vez de mujer, otra habría sido la actitud, la respuesta, los alcances de la obra... Lo que pasa es que en mi caso nunca puse énfasis en lo que se llama "la carrera", y no veía que siendo hombre habría sido todo mucho más fácil, habría estado en un nivel distinto.

Incluso el hecho de estar tan respaldada, tan arropada en una actividad como el grabado, a esa edad y siendo una chica, ya era un privilegio.

–Claro: la primera exposición la hice en México, a los 17, y no me daba cuenta de lo mucho que trabajaba. Ahora, vista esta etapa para atrás, miro la obra desde mi edad, como si aquella chica fuera mi hija, y veo que todo era bastante conmovedor, incluida la crítica que Juan José Arreola mededicó en el periódico. Pero en ese entonces me parecía normal que lo hiciera, tomaba las cosas con mucha naturalidad, ni sabía qué otras críticas escribía Arreola...

¿Tampoco conocías la situación de otras artistas?

–No. En México iba a la Universidad Iberoamericana, que era un colegio privado y en ese país las clases sociales estaban muy marcadas. En ese tiempo, en Buenos Aires yo estaba en una clase media, y en México mis amigos eran todos de clase alta. Entonces, mis compañeras de Bellas Artes de la Iberoamericana eran muy diferentes a las que tuve en Buenos Aires: todas chicas cuya finalidad era encontrar novio, casarse, ése era su horizonte. Imaginate, yo venía de Buenos Aires, del existencialismo, de ir a ver a Bertolt Brecht, esas cosas. Y me encuentro en ese ambiente con todas niñas que se pintaban mucho, usaban delantales bordados, muy burguesas, muy femeninas ¿no?. Mientras que en mi ciudad, en mi medio, se usaba el suéter negro. Y los temas de conversación también eran completamente distintos. En ese sentido fue un shock para mí. Pero no abría juicio aunque al principio me costó adaptarme. Al mismo tiempo, me atraía la novedad, observar cómo vivían y pensaban. Tenía amigas de 17 que disponían de coche y chofer. Y yo venía de otra realidad.

Y volviste a esa realidad en la que habías pasado infancia y parte de la adolescencia.

–Sí, volví a Buenos Aires porque extrañaba mucho. Viví en México de los 16 a los 19. Cuando regreso, vivo con mis abuelitos porque mis padres y mi hermano se quedaron en México. Mi abuelo había tenido una imprenta muy importante donde se publicó, para darte un ejemplo, la revista *Martín Fierro*. Era alguien sensacional, lo mismo mi abuelita. Ellos fueron otro apoyo muy fuerte. Vuelvo a la escuela de Bellas Artes, voy a todos los concursos de manchas, miles de concursos de manchas. Creo que en un año me saqué doce premios. Y en la escuela todos fueron muy cariñosos. Por eso, cuando estoy en N.Y. y me vienen a visitar artistas jóvenes, aunque esté superocupada, los recibo, porque sé lo que significa que te traten bien a esa edad. Me acuerdo de la primera vez que fui a La Cárcova con la carpeta a mostrarle los grabados a López Anaya, lo afectuoso que fue, cómo me dejó trabajar en el taller...

¿Ya tenías la convicción de que ibas a ser artista?

–Mirá, empecé Bellas Artes después de que mi mamá y mi tía se juntaron y dijeron "¿qué hacemos con Lilianita? ¿No sería bueno que fuese maestra?". "No, mejor Bellas Artes, más lindo para una muchacha..." Algo por el estilo. Nadie tenía ninguna expectativa especial, ni yo misma. Cuando era más chica se reían de mí porque a la pregunta "¿qué querés ser cuando seas grande?", yo respondía "una señora cualquiera". Y les causaba gracia la palabra cualquiera, sonaba medio equívoca. Y tiempo después, cuando ya estaba en México, no fue que yo proyectara una exposición sino que mi profesora me anunció: "Tenés tal fecha en tal lugar, tenés que hacer tantas obras..." Como el profesor que te da tarea para la casa. Y cuando se abrió la exposición, los mexicanos fueron supergenerosos, me hicieron notas, me mimaron... como que me fui metiendo en ese mundo antes de desearlo conscientemente. En general, me ha pasado así con muchas cosas. Por eso es que no percibo lo mío como "una carrera".

¿Pero sí como la expresión de una vocación?

–Mirá, si lo hubiera pensado más detenidamente, quizá la vocación habría ido más hacia el lado de la literatura. Pero como empecé Bellas Artes después de la primaria, como colegio secundario, para entrar a la universidad me faltaba el título de bachiller, yo creo.

DOS AMAS DE CASA FELICES

¿Cumpliste alguna vez tu deseo de ser una señora cualquiera?

–Sí, cómo no: me casé dos veces. Durante el primer matrimonio digamos que fui realmente una señora cualquiera. Tengo que recordar que, cuando era chica, no hacía la cama ni ninguna tarea doméstica, porque mi mamá me decía: "Cuando te cases, ya te va a sobrar tiempo para hacerlo". Entonces, cuando me casé, como era una novedad, me encantaban las cosas de la casa, no les tenía bronca de antes. Me encantaba jugar a que era la ama de casa, tener todo arregladito... Venía una amiga que era muy feminista y se escandalizaba: "Pero vos sos tarada..." Porque le parecía que yo hacía el papel de esclava del hogar, pero a mí me fascinaba, de verdad. Era un juego que hacía porque se me daba la gana. No sé si era un ama de casa ejemplar, porque los dos éramos artistas y, sin duda, el arte siempre fue lo más importante de mi actividad en la vida. Es decir que todavía ahora, para mí arreglar la casa es como un descanso, como una vacación de lo otro, puedo pensar en otra cosa mientras ordeno o limpio. Ahora que lo miro para atrás, me doy cuenta de que mi mamá tenía ideas bastante feministas, avanzadas en el sentido de ser consciente de que no había que esclavizarse con las tareas domésticas.

¿Qué tipo de ama de casa era ella?

–Lo más creativa del mundo, siempre le daba un toque personal a todo. A la pascualina le escribía Lilianita o Luisito –el nombre de mi hermano– con tiras de masa o me hacía unos vestiditos geniales porque ella bordaba. Entonces les ponía una ventanita que se abría y te encontrabas con alguna figurita, cosas así. Mi hermano y yo tuvimos una infancia fantástica. En este viaje fui a visitar mi casa de cuando era chica en Florida, una gran emoción. Mi mamá era alguien que vivía la vida poéticamente. ¿Viste que los chicos son de agarrar una hormiguita y aplastarla? Mi mamá me decía: "No, ¿no ves que la hormiguita tiene mamá y papá y la van a extrañar?" Al final, la devolvía al hormiguero... Ella nos enseñaba con mucho sentimiento a querer la naturaleza, a querernos con mi hermano. Y éste es el momento en que nos llevamos maravillosamente, es increíble cómo nos apoyamos. Pero me doy cuenta de que esos sentimientos se educan, se desarrollan.

Además, tu mamá –siempre buscando el lado luminoso y bueno de las cosas– era alguien que había sufrido muchísimo.

–Sí, justamente, como su vida había sido tan dramática ella podría haber sido o una amargada o volverse loca o reinventar todo. Y fue esto lo que hizo, se volvió muy positiva. Creo que hay mucho que me viene de ella en esto de mezclar lo real con lo ilusorio. ¿Viste cuando uno es chico que critica a los padres? Con mi hermano nos mirábamos y decíamos: "No, ya está inventando". Y después, cuando se murió y estábamos arreglando su departamento descubrimos miles de cosas que creíamos que las había fantaseado, eran verdad. Invitaciones que decía que había recibido y encontramos...

¿Cómo reaccionó ella frente a tus primeras creaciones artísticas?

–Creo que siempre estuvo muy orgullosa.



DIALOGO CHINO, 2000 (DETALLE).

Mirá, ahora me impresiona que, a las hijas de mi hermano, yo les hago elogios parecidos a los que me hacía mi mamá, y frente a los cuales –como suelen hacer los chicos– yo reaccionaba con un poco de fastidio: “Ay, cómo me hincha”. Porque cuando una es chica, adolescente, se siente insegura, gorda, fea... Creo que en mi caso también tuvo que ver la presencia de un hermano mayor, que te puede transformar en lo más asexuado del mundo por aquello de “con mi hermana, no”. Entonces, yo no me enteré de muchas cosas a mi favor hasta después de que me casé...

Y pensar que tuviste que ir vos al rescate de ese hermano guardián, que había quedado en México y no volvía.

–Sí, me mandaron a ver qué pasaba. El estaba en una situación amorosa, muy comprometida digamos. Y me encontré allí con mi profesor de grabado que me dijo: “No, cómo vas a volver ahora a Buenos Aires, tendrías que ira Europa a ver museos. Decile a tu papá que te pague el viaje...” Me convenció, empecé a prepararme, iba a ir en barco, mirá la época: podías elegir. Le escribí a Seguí para que me esperase, pero un ex compañero de Bellas Artes, Juan Carlos Steckelman, me mandó una carta proponiéndome que pasara por Nueva York, así veía la Feria Mundial. Le hice caso, llegué a esa ciudad y al día siguiente me fui al Museo Metropolitano. Y pensé: si me quedo sólo una semana aquí, soy una tarada. Entonces, devolví el pasaje para quedarme el tiempo que fuera. Resulta que el mismo día de mi llegada hubo una fiesta y conocí a dos chicas que andaban buscando departamento. Las llamé y nos fuimos a vivir las tres juntas. Al cuarto día, averigüé dónde había un taller de grabado y como no sabía inglés –había estudiado francés–, llamaron a Luis Camnitzer para que tradujera. Y entonces me entero de que él estaba viviendo con Luis Felipe Noé, los dos con la beca Guggenheim. Nos hicimos muy amigos y después terminé casándome con Luis Camnitzer al año siguiente.

OBRA FEMENINA, SIN ESTEREOTIPOS

¿Fue entonces en Estados Unidos que tomaste conciencia de género?

–Sí, porque justo empezó muy fuerte el movimiento feminista. Al principio, eran estos grupos decididos a despertar, como se decía allá, la conciencia de la situación. En ese primer momento, la verdad, no me identificaba, había muchos grupos. Algunos proponían tener el mismo poder, estar en la misma posición que los hombres. Y yo me preguntaba ¿qué tal si una no está de acuerdo ideológicamente con la posición que asumen los hombres? El concepto de igualdad, en abstracto, me parecía bien, pero si lo llevamos a época actual y el modelo es Bush, no me interesa. Por otra parte, yo era una persona más bien sobria, reservada, y había una cosa agresiva en cierto feminismo que me chocaba un poco. Por supuesto estaba de acuerdo en cosas obvias como que era inaceptable que por el mismo trabajo la mujer ganara la mitad que el hombre. También la mujer tenía menos oportunidades, su opinión no era tenida en cuenta. Un grupo muy especial que siempre me interesó es el de las Guerrilla Girls, que demostraban con cifras –y lo siguen haciendo– que las mujeres artistas eran discriminadas en los museos, que la mayoría de los desnudos eran femeninos... También existía una especie de oposición entre las feministas blancas y las feministas negras, con problemáticas totalmente distintas. Y en el caso de las negras, les daba lo mismo el abuso de poder de un blanco o una blanca, siempre se trataba del amo. Yo era el otro, latina, una situación complicada. Y cada sector se iba para algún extremo porque había mucho enojo: viste como cuando una es adolescente y quiere irse de la casa y se pelea a muerte. Es la forma de liberarse, pero después todo se normaliza, se equilibra. Una cosa que siempre tuve clara era que nosotras mismas teníamos que cambiar, no boicotearnos, adquirir la suficiente autoestima. Había mucha bronca contra los hombres, pero justamente no era mi caso, por mi experiencia con mi papá, mi hermano y mi marido, a los cuales adoraba...

¿Dirías que tus ideas, tu temática, la forma de aplicar tus recursos tienen que ver con tu condición de mujer?

–Sí, yo pienso que mi obra es femenina. Quizá suene absurdo porque sé que la expresión “femenino” responde a una construcción cultural, que a algunos les hace pensar en algo más suave, en fin, en determinados estereotipos. Pero lo que a mí me parece es que existe una sensibilidad femenina, esto me lo ha señalado mucha gente. Obviamente, todos tenemos componentes femeninos y masculinos.

ARTISTA ARGENTINA VIVIENDO EN N.Y.

¿Qué sentimientos o emociones te provoca la actual muestra del Centro Cultural Recoleta?

–Estoy muy contenta. Me gusta el título, *Fotografía y ficción*. Es una muestra donde su curadora, Inés Katzenstein usó para ilustrar sus ideas obras del ‘68 hasta ahora, pero no es una retrospectiva que muestra todas las etapas. Está más cerca de la antología.

¿Cuál sería la línea narrativa de esta exposición?

–La que Inés eligió es demostrar cómo la fotografía, desde el principio es un elemento importante en la obra, no como técnica sino como concepto para llegar a lo que quiero decir. Me gusta el título porque es ambiguo, parece que encerrara una contradicción, como si la fotografía no fuese ficción. La muestra que se hizo en el ‘91 en la Fundación San Telmo sí estaba pensada como retrospectiva. En esa época la curé yo. Pero creo que la actual es la que más me gusta de todas las exposiciones que hice acá.

Vos te reivindicás como artista argentina, ¿en dónde residiría tu argentinidad?

–En mi visión, que viene de mis primeros años. Yo creo que las primeras experiencias de la infancia y la adolescencia a una la marcan para siempre. Eso por un lado. También podría suceder que una decida cortar, cambiar de idioma, negar el pasado. Pero no es mi caso: esas primeras etapas están muy vivas en mí. Aunque me encanta vivir en Nueva York y me sienta muy có-

> ”La primera vez que me imaginé cosas de este tipo fue en la galería Ruth Benzacar, alguien trajo una tarima el día de la inauguración y yo fantaseaba con que Ruth se paraba ahí arriba y le ponía una luz y se empezaban a escuchar cosas que hubiese sido imposible que dijera...”



DIALOGO CON OSO, 1997 (DETALLE).

"Cuando éramos chicos, con mi hermano hacíamos un pozo en el jardín porque queríamos encontrar el infierno, y cuando estaba un poco hondo, tocábamos y decíamos: está caliente, cuando en realidad tenía que estar cada vez más fría la tierra. Fijate lo que puede la sugestión. Y con mi hermano excavábamos un poco más, pero nos daba miedo y lo volvíamos a tapar."

moda allá. Sin embargo, al mismo tiempo soy consciente de que soy extranjera, hablo en español. Aunque viviera 300 mil años, muchas cosas no dejarían de recordarme que soy de otro lado. Por otra parte, vengo acá y es rarísimo, como si volviera al pasado. Porque el pasado está intocado, maravilloso, y al mismo tiempo estoy en el presente. El otro día fue impresionante cuando fui a ver mi casa de cuando era chica. No es que yo la mire y empiece a evocar solemnemente el pasado... No, es como si mi mamá estuviese viva, una sensación de tiempo suspendido.

¿Tenés dos patrias aquí: el lugar donde naciste y la infancia?

–Sí, creo que por un lado está el hecho de haberme criado, educado aquí; y por otro, el no rechazar ese pasado y mantenerlo vigente.

A lo cual habría que sumar el detalle de que para vos fue una época muy feliz.

–Claro, pero supongamos que yo fuese alguien que no vivió feliz aquí y quiere olvidarse: de todas maneras, el querer negar ser argentino solamente lo puede hacer un argentino. Es decir, hay que ser argentino para no querer ser argentino. Borges decía: porque ser argentino es una fatalidad o una máscara...

Ese sentido del humor que aflora en tus obras, ese espíritu travieso, esa ironía teñida a veces de ternura o de nostalgia, ¿la reconocés como una mirada argentina?

–Bueno, también pude haber heredado el humor de mi papá, alimentado por mi hermano. En mi casa, era una práctica cotidiana.

Sin embargo, apareciste en una película dramática de tu papá, Julio Porter: *Concierto para una lágrima*.

–Sí, mi mamá quería a toda costa que yo actuara. Era una gordita tímida y en esa película hacía a la hermana de Olga Zubarry y tocaba *Para Elisa*. Pero a mí de las cosas que hizo mi papá, lo que más me gustaba era una obra de Discépolo, *Blum*. La habré visto mil veces. Me encantaba. Más tarde, en algún momento, mi papá dirigió el teatro Maipo, para dolor de mi madre y espanto de mi abuela. Era la época de la revista muy picante. Una noche fuimos todos y en un sketch aparecían dos tipas bien vedettes en un ascensor, y un señor les preguntaba "¿a qué piso van?", y ellas le respondían "al cinco G". "Pero si yo no las toqué", decía el hombre. Mi abuela, que estaba adelante con su tapado de astracán se dio vuelta indignada: "Pero, ¿qué es esto?" (Porter apenas puede terminar la frase porque se ahoga de risa.) Y me acuerdo de estar en casa todos comiendo y mi mamá decirle a mi papá: "Julio, qué barbaridad, un poeta entre esas putas..." Era más divertido ser la hija que la mujer de Julio Porter, eso seguro. Porque mi mamá era lo contrario: a las nueve de la noche ya tenía sueño, mientras que mi papá era la noche porteña. Si abrías el ropero de él, que olía a lavanda Atkinson, te encontrabas con un montón de paquetes ya con moño y todo, porque le encantaba hacer regalos. También le gustaba mucho comer con amigos: todos los mozos, los chefs lo conocían porque él iba a la cocina. Le atraía la cosa farandulesca pero también tenía amigos fiambreros, como un alemán de Olivos, que era íntimo.

AHORA, EL TEATRO

De tu papá, ¿te viene algo de la puesta en escena que aplicás a esos encuentros de objetos y muñecos que propiciás y que también llevaste al video?

–Mirá, cuando empecé a hacer el primer video, no lo había relacionado tanto con el cine, quería hacer algo en movimiento. Cuando busqué los elementos necesarios, tuve que ir a los negocios que quedan por el lado de Broadway y la 42. Y de golpe me di cuenta de que la gente de ese gremio se parecía tanto a la que rodeaba a mi papá... Una vez, iba por la 42 y vendían ese cosito con pizarra donde se anota cada toma, y lo compré. Estaba superemocionada, pensaba: qué increíble, estoy haciendo cine. Y ahora, lo que quiero hacer es una cosa medio teatral. Partiendo de la película, pero sumando la presencia viva de gente, junto con objetos inanimados, a ver qué pasa. Ya tengo un montón de ideas anotadas. Tiene mucho que ver con la música, que es muy importante para mí, siempre trabajo con Silvia Meyer. Fijate el caso del osito que está en la muestra, no mueve los labios ni nada, pero le ponés la música y en unos segundos se la atribuís sin problema. Querría hacer algo equivalente con personas en vivo, puede ser muy lindo. Creo que la estructura que armé de fragmentos para los videos es la única que en este momento adoptaría. No tiene nada que ver, pero me fascina Pina Bausch, esa obra donde aparece el muro de piedra y de golpe cae hacia adentro, con mucho polvo. Y sobre ese despelote empiezan a aparecer los bailarines que durante el transcurso de la pieza van quitando los cascotes. Genial totalmente.

En buena parte de tu obra se puede percibir una mirada de niña pero desde la experiencia de mujer adulta, que no quiere perder cierto espíritu lúdico. Aunque no evoques directamente, concretamente el mundo de tu infancia: esos muñecos y objetos seriados, lejos del "buen gusto" finoli, transfigurados por tu mirada fresca, sin preconceptos.

–¿Viste que cuando sos chica agarrás un objeto y enseguida te relacionás? Es una cosa inmediata. Pero ya de grande, tenés que pasar por una cosa intelectual. Si analizás cuando un chico está jugando, es impresionante cómo se maneja con metáforas. Igual que hacer arte. Entonces, como que reactivo ese mecanismo que todos alguna vez usamos. Y que de alguna manera lo seguimos haciendo en otros niveles. En lo del adorno pasan cosas raras, ya de por sí es rarísimo que exista el adorno. Y de golpe un osito al que le tomaste mucho cariño cuando eras chica, lo volvés a ver veinte años después y te conmueve. Es decir, establecés relaciones con las cosas inanimadas, al igual que con las cosas animadas. Me acuerdo cuando éramos chicos, con mi hermano hacíamos un pozo en el jardín porque queríamos encontrar el infierno, y cuando estaba un poco hondo, tocábamos y decíamos: está caliente, cuando en realidad tenía que estar cada vez más fría la tierra. Fijate lo que puede la sugestión. Y con mi hermano excavábamos un poco más, pero nos daba miedo y lo volvíamos a tapar.

¿Tuviste una educación lo suficientemente católica como para temerle al infierno?

–En realidad, teníamos unas vecinas católicas muy religiosas. Porque mi familia, de parte de mi papá es judía, y de mi mamá, ortodoxos griegos. Ambos eran ateos, pero mi hermano y yo creíamos en el infierno.

Y ahora el Papa dice que nunca existió, a buena hora.

–Sí, sí, cuando le conviene.

Volvemos al teatro que vas a hacer...

–Ay, ojalá que me salga. La primera vez que me imaginé cosas de este tipo fue en la galería Ruth Benzacar, alguien trajo una tarima el día de la inauguración y yo fantaseaba con que Ruth se paraba ahí arriba y le ponía una luz y se empezaban a escuchar cosas que hubiese sido imposible que dijera... Es decir, partir de algo conocido y agregarle otra cosa que parece que nada que ver y sin embargo se incorpora, es fantástico. Imaginate poner a Glusberg con no sé quién –gente que no puede estar junta– y que se digan cosas de amor, como si de golpe se arreglara el mundo, qué bueno sería...

Tenés mucho espíritu conciliador...

–Ah sí, eso me viene de mi mamá: me gustaría muchísimo que todos estén contentos.

OBRA DE TAPA: OJITOS AZULES, 2002.



DANIEL JAYO

19 y 20: por aquí pasamos

Números, ecos y resonancias que siguen multiplicando el sentido de las jornadas de 2001.

POR MARIA MORENO

Porque un Premio Nobel había dicho que el tintinear era el aplauso de las cosas, cada cual fue con su cacerola por su pequeña Bastilla pero abandonado en el alivio de estrecharse con desconocidos para hacer exactamente lo contrario a la orden que los quería en su sitio dejando la plaza vacía para unas estertóreas negociaciones. En los primeros relatos de ese 19 de diciembre de 2001 se insiste en la imagen de una especie de Fénix criollo, seguramente mezcla de gorrión sarmientino y paloma maltrecha –habitante natural de la Plaza de Mayo–, de esas que salieron en estampida en el entrevero de piedras, cacerolas, camiones hidrantes, lanzagases y caballada. No, no era el 17 de octubre pero los más jóvenes fueron a palpar la sensación como si todo fuera una gran producción retro para que ellos supieran de qué hablaban los abuelos pero, como en el 17 de octubre, el escenario no se armó en la plaza sino en otro lado, como el escenario de los asesinatos de la estación Avellaneda, meses más tarde, se armaron en el Puente Pueyrredón. El escenario del 19 y 20 se armó en saqueos organizados desde helicópteros por el PJ bonaerense, perpetrados en 4 circunscripciones y dirigidos por punteros que no señalaban el pizarrón sino los supermercados para montar la gran performance del conflicto y asustar a los ahorristas con que, en vez del banco, el enemigo vendría del borde y entonces perderían además la heladera, el microondas y la nena sería manoseada; pero el tiro salió por la cacerola. Porque en unos y en otros una marea propia fue acrecentando sus flujos y adueñándose del sentido. Los pobres que se llevaban los pañales descartables y la polenta tal vez no sabían, como Artemio López, que 31 millones de personas de las clases medias y bajas transfieren al 10 por ciento más rico 27.400.000 pesos, perdiendo 300 por mes o que en las encuestas del Frenapo 300 mil votaron por el seguro de empleo y formación. Se *devolvieron* alargando la mano, sin usurear entre la necesidad y el deseo, parte del robo que les venían haciendo década tras década porque nadie dijo que Robin Hood lo hiciera sólo para los otros o que al hacerlo él no lo hacía en nombre de los otros y por los otros –tan Evitista él–. Pero antes, durante el mismo año, ya había habido multitud, pueblo o masa avanzando hacia esa descarga final como los 100 mil en el aniversario del golpe y los 20 mil que el 20 de junio fueron a Plaza de Mayo para protestar por los muertos de General Mosconi. Y también protoasambleas contra el shopping o la esquina sin semáforos. Y otros cortes que aumentaban antes de ser estilo.

Durante la marcha hubo ese elemento sustancial, el fuego. De papeles que siempre evocan a los de la ley, de gomas que son la materia de la barricada, pero sobre todo del *por aquí pasamos*. Como en la defensa precaria, la piedra extraída al propio territorio ganado, fue una manera de incorporarlo. Después, al día siguiente, vinieron los muertos, más tarde la evidencia en 30 cadáveres de la avenencia entre poder político y policía para infringir la ley que representan. Y meses después, el *yo no fui* de antiguos aliados, cuando las cámaras, a quienes los puritanos agoreros consideran como parte de la sociedad de la vigilancia, probaron como testigos que *fueron los vigilantes* los que mataron a Kosteki y Santillán. Pero antes, *en esos días precisamente*, había existido el rezago militar de los crímenes de Floresta que bien podrían haber sucedido en un kiosco (ver de dónde vino la violencia en esa ocasión: es ilustrativo para analizar la eficacia de esta ley seca criolla que es sólo para los secos).

Y si aquella *multitud*, *pueblo* o *masa,* según debates bizantinos, a pasos de Navidad, procedió avanzando sobre territorios hasta llegar a un centro simbólico, los cambios que introdujo también fueron territoriales en su forma de desplazamientos, ocupaciones y despliegues. Y es eso lo que armó un antes y un después. Amuchamiento organizado, posesión por refacciones, despliegues jurídicos y de comunicación, en las casas a desalojar y asentamientos; ocupación de fábricas, desalojo y retoma hasta la producción en cooperativa; desplazamiento de masas piqueteras, también de sentido y estrategias: antes el piquete velaba la huelga, es decir la protesta mediante el cese del trabajo, ahora reclama trabajo o planes trabajar. Y las mujeres directamente invirtieron sentido: el de la cacerola al ponerla en la ruta, lo que podría dar origen a un slogan más duro que el de "has recorrido un largo camino muchacha". Y también hubo yuxtaposición entre el arte y la política en la entrega de una corona fúnebre ante la Casa Rosada en el barranca abajo de De la Rúa, en la gimnasia de rehabilitación que una mujer *acorralada* hizo frente a un banco culpable, en la mierda en bolsitas dedicadas al Congreso Nacional. Fernando Murat, entre otras cosas un agudo periodista de agencia, walshiano crítico y hábil analista político-literario, insinúa, aunque no lo dice en esos términos, que la cola del 19 y 20, es que en la Argentina todo crimen podría ser político. Advierte que también se trastocaron los géneros periodísticos. Y que tanto el caso Mellman como el de Floresta llamaban al policial de pequeño formato y narrativa lineal (tanto como *Operación Masacre* era *también* un policial). Sólo que había que leer entre líneas para que ambos casos enraizados con las alianzas del poder pasaran a la portada. Y cree que las biografías populares de Santillán y Kosteki, de sus obras y militancia, instalarán en el corazón culpable de la clase media una visión de los piqueteros alejada de la de una turba enmascarada que embotella el tránsito y retrasa la agenda. ¿Qué hará la clase media con eso? Como siempre habrá que esperarla mucho. Los políticos químicamente puros ven de aquellos días la disolución y la merma, la domesticación ante las urnas o la capitalización en sus ranuras de esos flujos que llegaron a ser soñados o insultados como soviets. Otros piensan que la experiencia se ha impreso en el inconsciente colectivo a modo de un entrenamiento que podría rendir sus frutos en cualquier ocasión venidera donde, de no ser por el 19 y 20, todos se quedarían mirándola por televisión al compás de una rumia sublimante. Pero eso es pensar aquellos días como una *inversión* a corto plazo, producto de la misma mentalidad con que la izquierda acusaba a los ahorristas de salir sólo cuando les tocaban los bolsillos, como si los piqueteros –señaló Susana Torrado en el *Qué País* de Martín Caparrós– no salieran también porque les tocaron los bolsillos (y estaba vacíos). Y que el "que se vayan todos" es literal –como nunca fue literal "Aparición con vida"– en lugar de ser como un haiku, no una zoncera corta sino una condensación extrema, de múltiples sentidos y resonancia fecunda.

RAMOS GENERALES



Nina ¿capitana?

"Una vez en el palco montado para la ocasión, la gobernadora intimó con la militancia y los simpatizantes (...) permanentemente acompañada por el asesor de los poderes Legislativo y Ejecutivo; su esposo." La descripción de semejante trío digno de fantasías orgiásticas (más pesadillescas que soñadas, como puede verse en las fotos) no es más que un pequeñísimo fragmento de un generoso "espacio de publicidad" (no una solicitada) aparecido el miércoles pasado en *Clarín*. A página entera, un anónimo o una anónima fan (no aparece firma ni partidaria ni oficial en el texto) da cuenta del "multitudinario acto de aniversario de la señora gobernadora de la provincia de Santiago del Estero", a lo largo del cual Mercedes Nina Aragonés, al parecer, hizo gala de una verba florida y emocional para convalidar, a un año de su asunción, el emocional lazo que la une con su pueblo. De acuerdo con el texto, fueron "55.000 personas" las que se autoconvocaron el jueves 11 de diciembre "para dar muestras de lealtad y gratitud" y escucharon, como respuesta, la conmovida respuesta de Nina: "¡Juro cumplir con ustedes; con el pueblo de Santiago... sería soberbia si hablara en primera persona; porque lo realizado lo hicimos junto con mi consejero, guía, maestro (de yapa, mi marido), Carlos Arturo (Juárez)" (sic, recontrasic). La gobernadora, según el mismo comunicado, agradeció tanta lealtad espontánea porque "es una bendición de Dios y de la Madre de Dios para Juárez y para Nina... Por eso nuestro derrotero es siempre el mismo: ayudar y tender la mano a los más necesitados, sin ninguna especulación política. Lo mejor del ser humano no es el cerebro, sino el corazón". Apenas un par de aclaraciones de nuestra parte: el 12 de diciembre, un día después de tan magnánimo encuentro, los diarios dieron cuenta del procesamiento judicial de Musa Azar (ex jefe de la Secretaría de Inteligencia de la provincia gobernada por ella) por otro asesinato, en lugar de hacerse eco del cariño popular hacia la señora; y el miércoles, día en el que se publicó esta publicidad, se conoció la noticia del asesinato de otra mujer en Santiago del Estero. Sobre ninguno de esos casos hizo referencia alguna la señora. Por algo preferirá Nina el corazón al cerebro, ¿o será uno de los consejos del asesor de poderes públicos?

la magia es el relato

LIBROS Liliana Bodoc leyó de niña los libros de J. R. R. Tolkien deseando que no terminaran nunca, abrevando en su épica como quien busca palabras para nombrar esos duendes que ella advertía en el monte ralo del desierto mendocino, donde vivía. Cuando creció se enfrentó con su maestro, "ideológicamente", dice. Para esta escritora de mundos fantásticos no hay razas superiores y hasta los héroes viven de sus historias mínimas; sin embargo es autora de una trilogía (*Saga de los confines*) que se completa en enero con *Los días de la Sombra* (Editorial Norma).

POR NATALIA PAEZ

Liliana temía acercarse a la gruta rocosa donde vivían los duendes, en el bosquecito ralo de Panquehua. A sus 11 años estaba convencida de que en el desierto mendocino, donde vivía con su familia al pie de la montaña, no eran los hombres los únicos habitantes.

Tal vez ni el bosque era bosque, sino tan solo una comunidad perdida de matorrales desérticos, pero así es como su memoria reconstruye la historia: "Yo sabía que en ese lugar había hombrecitos y pasaba horas mirando alejada, sin acercarme. Ya estaba grande para creer en eso", dice ahora que tiene 46. Aunque a pesar de que reprime con un látigo de racionalidad aquel recuerdo de la infancia se define como alguien a quien no le cuesta creer. Por eso Liliana Bodoc se hizo escritora, para no olvidar aquellas historias. Y es una de las pocas del país que se asomaron a la épica fantástica por el camino que abrió J. R. R. Tolkien. En el Encuentro de Creadores de Fantasía y Ciencia Ficción, que se desarrolló en Buenos Aires hasta el 10 de diciembre, una de las exposiciones recorre una exégesis textual que compara la obra de Bodoc con la del creador de *El Señor de los Anillos*. Ella agradece las comparaciones, pero a los críticos que la adjetivaron como la "Tolkien argentina" ella les contesta con una sonrisa. "Leí sus libros deseando que no se acabaran pero siento que estamos ideológicamente enfrentados."

–¿Por qué?

–Leí mucho a Tolkien y lo admiro profundamente, pero nuestros imaginarios son antagónicos. Tolkien marca que hay razas superiores por naturaleza: los elfos. Y por eso son bellos, sabios y casi inmortales. Sus personajes en general son grandes, fantásticos, maravillosos. Yo, en cambio, trabajé sus aspectos íntimos, sus historias chiquitas. En la tercera parte la figura del héroe se va diluyendo. Se ve obligado a entender diferencias, a anteponer el hombre a la ley y no la ley al hombre. Es un héroe que se va humanizando por necesidades políticas. Con *Saga de los confines* escribí los libros que yo quería leer.

La estructura de la épica de Bodoc es la eterna lucha del bien y el mal y la sangre derramada en una gigantesca batalla entre héroes y villanos. Pero la columna vertebral del relato es la magia. Están todos los elementos de la épica: un viaje como símbolo iniciático, una figura de héroe categórica. Pero su mérito habita más en la riqueza de los ambientes y de los personajes para los cuales tomó costumbres y creencias de algunos pueblos originarios de América. Los husihuilkes les copiaron costumbres y les robaron leyendas a los mapuches. Los zitzahay a los mayas y Los Señores del Sol a los aztecas.

–¿Puede revelarse algún rasgo diferenciador en la épica fantástica argentina?

–Creo que es una fantasía que no quiere ni puede desentenderse del dolor social y de la búsqueda de respuestas a los conflictos de la realidad. Tenemos, sí, una fantasía muy particular, desde Borges a Mujica Lainez desde Angélica Gorodischer a Pablo De Santis y tantos otros. *Kalpa Imperial,* de Gorodischer, tiene una clara referencia a la dictadura. Por más que no nos lo propongamos la realidad nos tironea siempre. Esta es la marca de la fantasía argentina que también veo en mi propia épica.

–Los libros de *Saga de los confines* refieren de forma casi explícita a la conquista de América.

–Hay una referencia, sí. La confirmo como un genocidio olvidado, dolorosamente olvidado. Además de aplastar vidas aplastó cultura, conocimiento, arte. Se llevó todo consigo. Pero digo también que no es una novela histórica y en todo caso la guerra entre las Tierras Antiguas y las Tierras Fértiles sería una metáfora para cualquier clase de avasallamiento.

–Tomó elementos de las culturas maya, mapuche, azteca, ¿se sintió condicionada por esa lectura de textos históricos a la hora de hacer ficción?

–Toda la investigación y el rastreo bibliográfico fue absolutamente tendencioso. Yo leí para hacer ficción, no tuve jamás la actitud de entrega imparcial del investigador histórico. Yo fui a buscar elementos para dar verosimilitud a mis personajes. Por eso leí las crónicas de viaje de Colón, Hernán Cortez, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, pero también libros de mitología indígena y el *Popol Vuh*. Los husihuilkes están referenciados en los mapuches. Pero, por ejemplo, los mapuches son familias poligámicas y eso no me servía para mi historia. Entonces tomé ese referente y lo aparté. Lo dejé de lado.

–¿Qué fue lo que más la sorprendió en ese trabajo previo de rastreo histórico?

–Los textos de chamanismo. Encontré un librito perdido en la biblioteca de mi padre. Un recetario nahuatl. Tenía desde preparados de comidas y bebidas hasta recetas de remedios y pócimas venenosas. Me sirvió para crear muchas situaciones mágicas entre los personajes.

–En sus libros le da un lugar preponderante a la memoria.

–Y en esta tercera parte tendrá un rol fundamental. La voz cantante la va a llevar Nakín de los Búhos, ella se ha transformado en relato y va contando los hechos. La concepción de los indígenas es que la única manera de recordar es reinventar la memoria.

–¿Cómo opera la magia en su literatura?

–Con el tema de la magia se puede caer fácilmente en cuestiones fascistas. Originariamente el conocimiento y la creencia interactuaban naturalmente en lo mágico. Cuando el conocimiento se fue con la ciencia y la creencia con la religión las cosas se empezaron a poner más difíciles. Uno y otro se estorbaron y hasta corrió sangre con la Inquisición. El cientificismo también entorpeció a la creencia y a la intuición, entonces yo rescato lo mágico como una forma de conocer y comprender que nada tiene que ver con la magia de cotillón que lleva a la ignorancia y mantiene a los pueblos en el oscurantismo y el desamparo. La magia que yo amo no es la magia de mercachifle. Es para mí una forma de conocimiento.

–¿Pero cuál es su relación personal con la magia?

–Vengo de una formación racionalista, de un papá que afirma: "No es que yo no crea en Dios, yo sé que Dios no existe". De ese papá que hoy con sus 76 años sigue sosteniendo lo mismo. Pero tuve desde niña una tendencia natural al pensamiento mágico. Yo, en principio, creo en todo. Después paso por la criba de lo racional. Creo más en la necesidad de la magia que en la magia. Como creo más en la necesidad de Dios que en Dios. Me quedo con esa frase que dice "donde hay oro falso hay oro verdadero". Pero no me relacioné con magos ni con la magia de una manera cotidiana sino a través de la literatura.

–La dirigencia utiliza elementos mágicos.

–Sin duda. Yo creo que con la magia y la política hay un elemento que tiene que ver con la megalomanía, con la necesidad de adoración y con el temor de muchos de nuestros gobernantes que buscan confirmar un poder que no tienen per se. Tenemos a López Rega o a Menem por ejemplo, que

se rodeaban de brujos y hechiceros. Ellos les mitigan el miedo que tienen. Pero yo creo que también hay una magia obrando positivamente en la política, cuando está más corrida a lo místico. Hablo por ejemplo de lo que genera una figura como Camilo Cienfuegos, el Che Guevara o en menor medida el subcomandante Marcos. Aquellos que por mística fueron políticos.

–¿El estilo K, el contacto con la gente, la idolatría?

–Posiblemente la gente requiera y avale este tipo de cosas. “Te quiero tocar porque sos mi tótem, te pido que me cures.” No sé si Kirchner lo maneja conscientemente, probablemente sí porque es un hombre muy inteligente. Entre la gente y sus dirigentes se crea esa relación del mago y el pueblo que le pide alivio.

–La guerra entre el bien y el mal, los elementos de la épica también están en las noticias.

–Bush está haciendo una épica terrible y macabra, indudablemente trabajó sobre este eje maniqueo, aquéllos son los malos, nosotros el bien, la democracia. Esto es lo dialéctico trabajando en el mundo real. Lo que sirve para crear obras maravillosas de ficción también sirve para la atrocidad. Bush a mí se me presenta como el mal..., como el hijo de Misáianes, el personaje que en mis libros representa a la muerte.

–¿Entonces por momentos se le hace real “La Sombra”?

–Sí, cuando veo a la gente despojada y siento a veces que esta guerra es cabal, concreta y que todavía hay que pelearla.



LAURA PRIBLUDA

ANTICIPO

Una rama para hacer silencio

En 2000 Editorial Norma publicó su primer libro con el que inauguró la serie Otros Mundos: *Los días del Venado*. Obtuvo el premio a la mejor novela del año de la Fundación El Libro, que organiza la Feria del Libro y hoy va por su sexta edición. Fue el primero de la *Saga de los confines,* al cual siguió, en 2002, *Los días de la Sombra*. Por estos días se sumerge más que nunca en el escritorio de su casa de Vistalba, que también está alejada de la ciudad de Mendoza como aquella de su niñez. Y es el lugar en el que, entre frutales, le dio vida a la *Tierra Fértil*. Para enero está previsto el lanzamiento de la última parte de la trilogía, que aún no tiene título, y hoy adelanta **Las 12**:

“Llovía sin fin en el sur del mundo. Kupuka andaba a la intemperie igual que si estuviera paseando del brazo de Tres Rostros en una tarde de verano. El Brujo atravesaba la tormenta con pasos lerdos valiéndose de su antiguo cayado. No le importaba enlodarse porque estaba hecho de las mismas materias que el barro. Kupuka estaba muy viejo y muy cansado; mirándolo con detenimiento se le notaban las trizaduras, cántaro de arcilla resquebrajado de tanto hacer servicios. Pero a Kupuka, el amor lo sostenía unido a sí mismo.

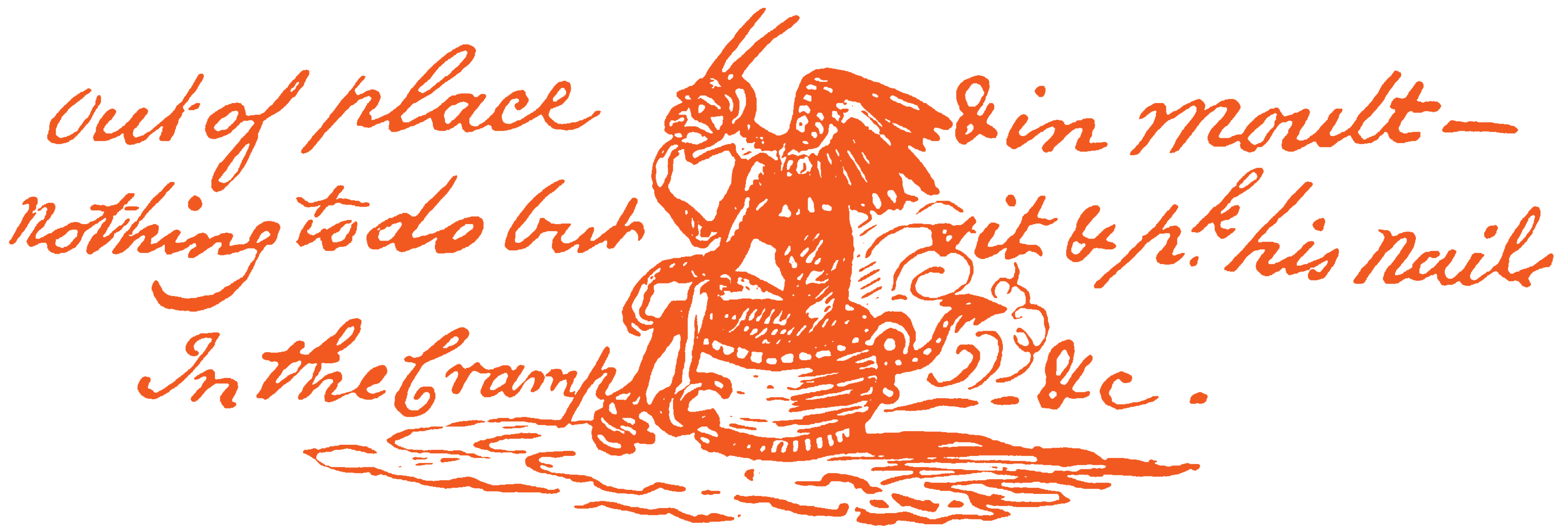
Kupuka amaba a los juncos que crecían cerca del agua. Era Brujo de la Tierra y sabía que si dejaba de amar a los juncos luego dejaría de amar a los pájaros, luego a los pumas, luego a los hombres. Kupuka sabía que quien se permitiera ignorar a los juncos que crecían cerca del agua iniciaba el camino del desamor.

–¡Aquí estoy en este día! –le anunció al bosque que lo escuchaba–. He venido a buscar la última varilla para mi tambor. Muchos Brujos antes que él habían realizado la misma búsqueda. Para ello, caminaban por el bosque siguiendo el rumbo de su instinto, sin dejar de repetir una invocación. Debían hacerlo hasta encontrar una rama de tres astas caída en tierra. Entonces, el Brujo la tomaba con ambas manos, y quebraba las ramas de los costados. La del medio era la destinada para batir el parche; la última para siempre, la última sin pena, la que se rompería el día de su muerte.

Kupuka repetía su invocación bajo la lluvia:

–Mi rama de tres astas te estoy buscando, látigo de las cosas vivientes, para golpear el lomo de mi tambor. Mi rama de tres astas cuando te encuentre será para andar juntos hasta el atardecer que nos espera”.

Maldito hedor





MITOS El diablo, así como lo conciben las religiones cristianas, se sirve de las mujeres, esos machos débiles e imperfectos, para operar sobre la humanidad. Aunque hay ciertos detalles que lo delatan: el olor, por ejemplo, el de la muerte y ¿adivinaron? el de la menstruación. Esta y otras perlitas se pueden encontrar en el ensayo de Robert Muchembled, *Historia del Diablo. Siglo XII-XX.*

POR SOLEDAD VALLEJOS

Siete eran las hijas del Diablo, como siete eran los pecados capitales. Con dos de ellas, la Muerte y el Pecado, engendró los siete vicios de sus relaciones incestuosas. De esos goces nacieron unos retoños (que la genealogía, lógicamente, identifica como sus nietos), a quienes envió al mundo con la encomiable misión de tentar a la Humanidad. Lilith, la primera mujer que la creación divina puso sobre la Tierra (mucho antes del episodio de Eva y las costillas, de acuerdo con el Génesis: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó", Gén. 1:27) y que sólo es reconocida –no en los mejores términos– por la tradición rabínica, fue durante siglos considerada como su madre. (Sin embargo, su ascendencia se remontaba, en realidad, a la pagana diosa Cibeles, madre de todos los dioses del Olimpo y esposa de Cronos.) Desde que las prácticas y creencias paganas empezaron a ser ferozmente combatidas por una Iglesia Católica empeñada en ser adorada como el verdadero poder terrenal por delegación celestial, el Diablo empezó a conocer contornos más o menos estables, a llevar otros rostros y filtrarse en la existencia mundana de la mano de adláteres imprescindibles. Y es que si una de las primeras estrategias para establecer la propia identidad es nombrar y detallar la identidad del otro (el enemigo, el diferente), la fe católica sólo podía ser construida con cierta solidez encontrando un enemigo nombrable, identificable, pero fundamentalmente temible, contra quien luchar y de quien salvar a sus fieles. Fue ese, claro, el camino que, desde la Edad Media, siguieron las doctrinas cristianas y de los incipientes Estados para definir a Occidente, el mismo que, no tan increíblemente, dejó en su concepción del mal huellas lo suficientemente profundas como para que todavía hoy el sentido común (inclusive el ilustrado) se haga eco de esos sonidos en figuras y estereotipos más que habituales y, oh, ninguna casualidad, aplicados a lo femenino y las mujeres. Es ese mismo el camino que, con ojos atentos y el privilegio de contar con acceso a documentos incunables en archivos centenarios, fue desandando el historiador francés Robert Muchembled en la reciente *Historia del Diablo. Siglo XII-XX* (Ed. Fondo de Cultura Económica), un interesantísimo ensayo de trasfondo erudito que bien puede convertirse, por momentos, en un tratado de género. Porque mientras el reino del Dios cristiano se alimentaba de luz y calor, el del Diablo era pura oscuridad y frío glacial; Dios se valía de ángeles y señales severas pero en el fondo amorosas (sólo quería lo mejor para sus criaturas); el Diablo, en cambio, del pecado... y las mujeres.

CHICAS SOBRE ESCOBAS

Las batallas contra el paganismo y sus versiones de diablillos tan malvados como fácilmente burlados por los humanos (una herencia de diversas religiones menores y no tanto, como fue el caso de la romana) llevaban ya un par de siglos de infructuosos esfuerzos por parte del clero y sus aliados. No había con qué darle a ese espíritu lúdico y hereje con que las prácticas populares revestían a sus versiones y sus miradas del mal: los duendes eran parte del paisaje, sus acciones, travesuras del mundo mágico que envolvían la cotidianidad, lo sobrenatural convivía como parte de una normalidad encantada sin mayores problemas para hombres y mujeres. Fue entonces cuando la potestad papal empezó a esmerarse en sus cruzadas antidiabólicas (empezando por la bula que en 1484 lanzara Inocencio VIII para exhortar al clero alemán a ser más severos en la caza de brujas), un gesto nada casualmente contemporáneo a la publicación de primer gran tratado de la caza de brujas, el *Malleus Maleficarum* que en 1487 escribieron dos dominicanos con nombre de dúo cómico (Insistoris y Sprenger). Se trataba de "aclarar el origen y desarrollo de aquello que llamaban 'la Herejía de las Brujas'" para culminar con una suerte de manual: la recomendación de "el último remedio como exterminio de esta herejía". Habilitada como palabra de autoridad merced a su cruza entre discurso científico (cuando la medicina, aún, sostenía como propios los saberes populares e inclusive supersticiosos) y religioso, este tipo de publicación solía llegar, fundamentalmente, a un público escaso, compuesto por la elite de la elite, cuyo poder, de todas formas, seguía revelándose incapaz de transformar las costumbres.

Pero hacia mediados de 1500, comenzaban a recrudecer los procesos judiciales contra las brujas, y, aunque faltaba cerca de un siglo para el ensañamiento con las investigaciones sobre los aquelarres, el control del cuerpo y la sexualidad diseñaban las primeras redes para apresar a todo protagonista del pecado. El arte (tan caro al coleccionismo privado y el regodeo elitista como necesario para la educación de pueblos analfabetos y sostenidos por culturas orales) encontraba en las figuras de "mujeres-vicios" la manera de compendiar los males de este mundo y las maneras de invocarlo cediendo a los impulsos lascivos ("una cabeza o una boca sobre el vientre hacía alusión a la sexualidad femenina voraz"), pero también se complacía en retratar detalladamente la turgencia de las formas femeninas en su juventud y la amenaza de la vejez con su corrupción moral y estética. En virtud de esa íntima relación con la muerte, la mujer se acercaba, en el mismo gesto que la asociaba con lo temible, lo sobrenatural, lo incomprensible e incontrolable en un mundo que pugnaba por organizarse en torno de ciertos ordenamientos más o menos unificadores. La vieja idea bíblica según la cual la muerte se relacionaba con el pecado, el demonio y con Eva, volvía a la carga con una fuerza inaudita, y el conjunto del Mal se modelaba a imagen y semejanza de la religión verdadera: en lugar de misas, aquelarres; en lugar de la casta María, las brujas libidinosas que mantenían relaciones sexuales con el demonio. Las imágenes eran infinitas, y los sermones desde los púlpitos apoyaban con palabras atemorizantes lo que, en la vida cotidiana, abandonaba el terreno de lo habitual para empezar a instalarse como rupturas. Dice Muchembled que "el acento demonológico se puso sobre el cuerpo y sobre el sexo" en momentos en que la concepción del cuerpo subrayaba cuánto de maléfico e impulsivamente animal podía reinar en él (en virtud de los usos a que fuera sometido por dueños y dueñas), y que es a partir de entonces que el demonio se sitúa, precisamente, "en las entrañas de la bruja, a fin de hacerle tomar conciencia de su responsabilidad abrumadora". Era en su cuerpo donde, tras haber aceptado al diablo como compañero sexual, quedaban las marcas indelebles que los médicos judiciales (tras rasurar completamente a la acusada) buscaban en las pericias. Revestido de peligro e instrumento del mal por su debilidad constitutiva (tanto el Papado como uno de los Concilios habían arribado a la conclusión de que el Diablo, por más poderoso que fuera, necesitaba servirse de un cuerpo bien terrenal y humano para sus fechorías), el cuerpo se convertía en blanco perfecto para el proceso de "civilización de las costumbres", y la sexualidad femenina (en los hombres, el control apenas se limitaba a la violencia y la disciplina) una herramienta imperdible.

PECADORAS PERFUMADAS

Mientras se disponía la consagración de la fidelidad sexual en el matrimonio como máxima virtud (a contramano de las tan corrientes, y más que toleradas socialmente, aventuras fuera del lecho sacro), el cuerpo femenino sufrió un proceso de redefinición cultural. "La naturaleza femenina pertenecía al costado sombrío de la sombra del Creador, más próxima al Diablo que a la naturaleza del hombre, inspirada por Dios". Ellas eran machos incompletos: físicamente más débiles, espiritualmente volubles y esencialmente inconstantes. Sólo se dejaba guiar por los impulsos de su útero: siempre bien dispuesta a procrear, a fin de cuentas su rol en el mundo, era peligrosa por partida doble, ya que a cada paso era capaz de arriesgar la santidad de su matrimonio (siendo infiel) y de prestarse a las necesidades demoníacas. Las chicas, entonces, no dejaban pecado capital con cabeza, descocadas como eran con esa naturaleza maléfica a flor de piel, el diablo en el cuerpo era mucho más que una metáfora. Si en esos deslices (con animales y seres mágicos) a los que las mujeres no sabían negarse se engendraban, de tanto en tanto, monstruos y fenómenos de circo cuya existencia se afirmaba en relatos populares y libelos médicos, en las relaciones con el diablo las cosas terminaban infinitamente peor: ellas morían (quemadas en hogueras, pero también como resultado de sus malas acciones, es decir, por enojo demoníaco).

La bruja "representaba la violación de los peores tabúes (la mujer con posesión de saberes y con voluntad sobre su cuerpo), el modelo de una humanidad que se desviaba completamente de Dios", pero la coqueta, en sus gestos vanidosos, no se quedaba atrás. El disciplinamiento de los cuerpos (y las costumbres) acarreaba, como operación necesaria, establecer el distanciamiento físico como norma: el progreso era alejarse de la animalidad para acercarse a civilización, con lo cual el control de los impulsos y todo lo que pudiera relacionar a los humanos con el reino animal debía ser objeto de un prolijo, obsesivo borramiento. En pleno reinado de la enseñanza de buenos modales, la vista, sentido que solamente necesitaba de la lejanía, ganaba prestigio, mientras que el olfato, ese resabio de las conductas primitivas, transitaba un camino oscuro. "Satanás reinaba sobre el olfato", y sólo el olor a santidad de los cadáveres bendecidos por la gracia divina se salvaban de oler espantosamente mal, algo que indicaba "a la vez la presencia del pecado y la enfermedad". Durante el período menstrual (y los días comunes y corrientes, como predicaban los eruditos), adivinen quiénes olían mal de acuerdo con los gustos exquisitos de sus contemporáneos, y si se ponían demasiado perfume, a qué poder oscuro se acercarían las coquetas... Ya lo decía la Biblia (en un pasaje de Isaías) al señalar que las hijas de Sión recibían el peor de los castigos al obtener el opuesto de lo que pedían: "Y en lugar de un dulce aroma será un hedor". Es que, como señala Muchembled, también "la inhibición olfativa occidental había comenzado con una correlación explícita entre el sexo y el perfume usado en demasía por las mujeres".

Cualquier parecido con mitos y publicidades actuales no es pura coincidencia.

El arte, hacia el 1500, encontraba en las figuras de "mujeres-vicios" la manera de compendiar los males de este mundo y las maneras de invocarlo cediendo a los impulsos lascivos, pero también se complacía en retratar detalladamente la turgencia de las formas femeninas en su juventud y la amenaza de la vejez con su corrupción moral y estética.



Carta de presentación

Sí, sorprende y molesta el trato de animal de exposición a nuestras congéneres. ¿Y por qué no habríamos de admitirlo? ¿O acaso creen que por la mera repetición se pierde el espanto? Además, digámoslo, no son muchos los que se animan con ofertas tan crudas como las que siguen a este suplemento que –por si no lo notaron– no suele promocionar chicas como si fueran ganado vacuno. ¿A título de qué se ofrecen las medidas de la señorita a promover? ¿Será porque según el tamaño de la cintura la ropa calza distinto? ¿Por qué no cuenta el largo de pelo, por ejemplo, al menos el número de zapatos que usa? ¿Será que sólo quieren darnos envidia? ¿No era que ya no se *usaban* las mujeres escuálidas? Las preguntas podrían seguir, pero invitamos a los y las lectores que formulen las propias después de leer la oferta que llegó a este medio:

V. M. TIENE EL GUSTO DE PRESENTARLES LA NUEVA PRODUCCION FOTOGRAFICA DE V. B. SUS MEDIDAS SON:

ALTURA: 1.73
BUSTO: 85
CINTURA: 61
CADERA: 91

POR CUALQUIER CONSULTA NO DUDEN EN COMUNICARSE CON NOSOTROS POR TELEFONO O VIA MAIL.

MUCHAS GRACIAS
A. R.



CHIVAS REGAL



Mate frío

Con una campaña intensa, Coca-Cola presentó en sociedad a Nativa, una gaseosa desarrollada íntegramente en función del mercado argentino. La nueva bebida combina extracto de hojas de yerba mate, gas y azúcar, y promete convertirse en la versión argenta del clásico té frío inglés.



Piel sensible

Para que andar al solcito sea también un placer para las pieles delicadas, Eucerin (la línea dermocosmética de Beiersdorf) ofrece protectores solares doble acción, que protegen de los rayos UV y ayudan a estabilizar el manto ácido de la piel. La línea está compuesta por crema protectora con micropigmentos FPS 25, loción protectora para niños SFP 35, spray protector FPS 20 y loción protectora FPS 35.

Festejo sibarita

Ligier, la cadena de vinotecas dedicadas a los apetitos gourmets más exigentes, termina el 2003 con tantos auspicios como lo comenzó. Además de celebrar el haberse convertido en la cadena especializada en vinos más importante del país, con el megalocal de Callao 1111 (donde el año próximo, además, dará rienda suelta a las mixturas entre la vitivinicultura y el arte) y la apertura de otro local en Santa Fe y Esmeralda, ahora disfruta con bombos y platillos haber ganado el premio de la revista Joy a Mejor Vinoteca del año. La consagración llegó de la mano de cerca de cuatro mil votos. Congratulaciones.



Amor en el aire

Morgan, la antigua compañía francesa de lencería devenida diseñadora de ropa informal, prefiere chicas de personalidades fuertes, con algo de *fashion victims* y ganas de ser el centro de atención, y hombres seductores, románticos y misteriosos. Para ellas y para ellos es que ha ideado For Her (de familia olfativa sensual, flora y ámbar) y For Him (de familia especiada y amaderada), dos fragancias que se consiguen en presentaciones de 30, 50 y 90 ml.

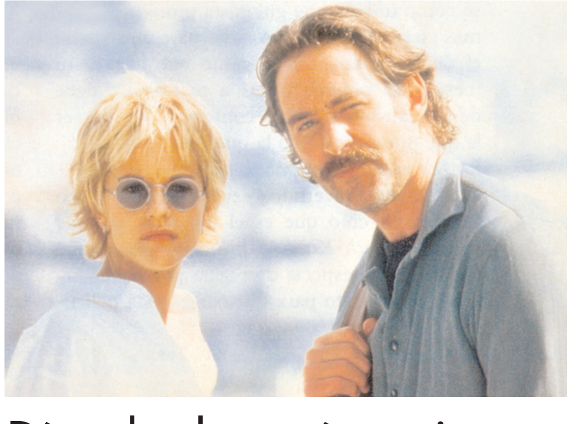
ESCENA



El mucamaje extrañado

Con traducción y dramaturgia de Patricia Espinosa y Roman Podolsky, y puesta de este último, *Las criadas* –un clásico de Jean Genet– no sólo se convierte en *Las mucamas* sino que trae la acción dramática a Buenos Aires en una hora de duelo para los desposeídos que llegaron desde el interior: 1952, después de la muerte de Eva Perón. Esta situación da contenidos y sentido al resentimiento-admiración de Clara y Solange frente a la señora, la patrona. En cambio, no es novedad que el rol de las domésticas lo interpreten varones (Marcelo Xicart y Pepe Simón), algo que proponía el propio Genet, mientras que la dueña de casa la actúa con acierto María de la Paz Pérez. Basada en hechos reales que impactaron a Francia, esta versión en la que finalmente la taza de té envenenado va a parar en manos equivocadas ofrece, entre otros méritos, una sugerente escenografía del artista plástico Daniel Santoro.

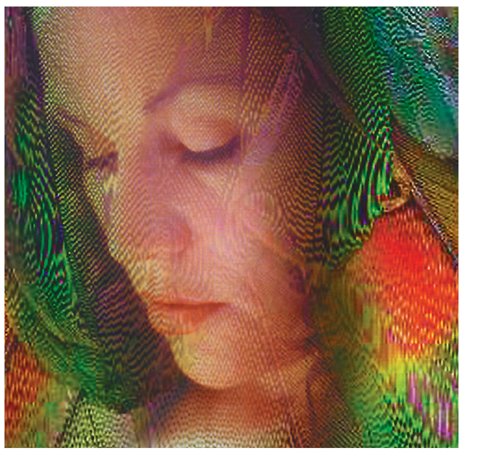
TEVEO



Días de champán y cine

Si no la vieron aún, porque la verdad es que se dio en salas y es un comodín del cable, no se pierdan esta oportunidad que les ofrece la vida televisiva: *Crepúsculo*, como su nombre lo indica, es un film de atardeceres, tirando a negro, con un irresistible perfume de romanticismo y memorables interpretaciones de Susan Sarandon, Paul Newman y Gene Hackman, por I-Sat, hoy viernes a las 18. Y tarde en la noche, a las 23.55, por Europa Europa, una interesante realización de Jeanne Moreau, *La adolescente*, protagonizada por la divina Simone Signoret como una abuela provinciana que recibe a su joven nieta en pleno 1939; el sábado 20, para las chifladas por la serie B y el género fantástico en manos del primer Roger Corman, una alhajita de colección: *La mujer avispa*, acerca de una empresaria que se adelanta en los ‘50 a las picaduras rejuvenecedoras, por Retro a las 17. El domingo 21, también a las 17 y por Retro, la versión original, insuperable de *El affaire de Thomas Crown*, aquí retitulada *Sociedad para el crimen*, con Faye Dunaway portando unas pilchas que las pondrán verdes de envidia (la más hacendosas pueden copiarse algún diseño); y a las 23.55 del mismo domingo, por I-Sat, el descacharrante melodrama místico *Contra viento y marea*, de Lars von Trier, maravillosamente actuado por la santa Emily Watson; el miércoles 24, a las 17.50, por Space, la más deliciosa y creativa comedia de Meg Ryan, muy bien escoltada por Kevin Kline (ambos en la foto): *Quiero decirte que te amo*. Y como broche apropiado, el miércoles 25 a las 20.30, por TV5, entre vahos de champán, pueden degustar la exquisita *French Can Can*. De Jean Renoir, con José Ferrer, que laburó de rodillas para hacer a Toulouse-Lautrec, ese enano genial.

TE ESCUCHO



Maldición de Malinche

Pequeño título el que fue a escoger Suna Rocha para su último disco, una serie de piezas folklóricas con las que busca “contarles lo que me preocupa y desvela, las penas y los dolores del alma, y compartir también la renovada esperanza”. Temas de Atahualpa Yupanqui, Pancho Cabral, Gabino Palomares, Chango Rodríguez e Inés Bayala, entre otros, acompañan la edición que incluye una semilla de algarrobo blanco “para que la cultives y la trasplantes en algún lugar donde pueda desarrollarse”.



Iluminaciones

Será porque se formó en música antigua, piano y composición, música popular brasileña y también hizo investigación musical-antropológica. O quizá porque viene desde hace dos años dando vueltas en el estudio de grabación aprehendiendo imágenes sonoras. El caso es que Ulises Conti se vale de cuanto instrumento esté a tiro (piano, guitarra, mandolina, marimba) para mezclarlo asombrosamente con sonidos ambientales y climas mántricos a lo largo de 10 temas. Ideal para una nochecita de lluvia, o un trago bajo las estrellas.

LEO



A pedir de boca

Antes de llevarnos algo (cocinado) a la boca, más vale que sepamos su origen, su historia, las transformaciones que modificaron su sabor a través de los siglos y las distintas culturas y latitudes. En esta época en que todos los medios nos bombardean con recetas étnicas, *El mundo de la cocina - Historia, identidad, intercambios* –una serie de artículos de especialistas, compilados por Massimo Mantanari, editado por Paidós– nos propone conocer las sabrosas tradiciones del Mediterráneo, cruzadas con el legado islámico; los alcances de la cocina europea moderna y la de la China en el siglo XIV. Y también arrimarnos a la comida de Africa y su incidencia en la cultura blanca, la cocina de América colombiana y el milagro de la copa de estrellas, es decir, el champagne.

Hombres/mujeres

Cómo salir del camino equivocado (ed. FCE) es el título del ensayo en el que Elisabeth Badinter realiza un recorrido por la historia del feminismo desde los años ‘60 y las teorías de la igualdad hasta las teorías de la diferencia del 2000. “Hace falta –advierte Badinter en el prólogo– que nos preguntemos cuáles son los verdaderos avances logrados”, y en ese sentido intenta avanzar, no sin polémica.



MOSTRAS

Prisioneros de la apariencia



Marcela Estrada se sirve de la alegoría de la caverna para, extrapolando sus niveles de lectura, recrear los dos mundos platónicos (el sensible y el inteligente) en el presente. Su mundo se puebla con figuras de ojos vacíos y hombres encadenados, visiones deformadas por pasiones y prejuicios propios y ajenos, publicidades y política.
Centro Cultural Recoleta (Junín 1930), Sala 8.



Arco del sol

Lucía Pacenza se convirtió en la primera artista latinoamericana en ver una obra propia ubicada en un espacio público de Camberra, Australia. La inauguración de Arco del Sol fue en octubre de este año, en el Parque Internacional de Esculturas de la Universidad Nacional de Australia, donde, además, Pacenza expuso maquetas y fotomontajes de sus esculturas en Buenos Aires.



Trapitos

Lupe Posse afirma que "una sirena luce por sus formas y su frescura", y por eso se abocó a diseñar una colección hiperfemenina en colores pastel, pero también tonos fuertes como amarillo, fucsia y verde. Los materiales favoritos son la gabardina, el poplyn y el modal. Antes de dedicarse al diseño propio, Lupe trabajó para Marc Jacobs, Kate Spade y Prada. Sus prendas pueden encontrarse en la renovada Harrod's, Patio Bullrich, y tiendas de Palermo, San Isidro y Uruguay.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



corazones incandescentes

(O una posible respuesta –de género– al "misterio" de Ada Falcón)

A través del laborioso, obsesivo documental de Lorena Muñoz y Sergio Wolf, *Yo no sé qué me han hecho tus ojos*, se presiente la –al decir de Borges– inminencia de una revelación, que finalmente no se produce. El enigma de Ada Falcón no se esclarece pese al exhaustivo trabajo de investigación y a los insistentes comentarios en off –"el misterio se agiganta", etc.– que hace Wolf en primera persona (masculina) del singular. Sin duda, los méritos de haber rescatado a esta extraordinaria intérprete del tango, la inteligente búsqueda y ensamblado de materiales sobre ella y su época, y la perseverancia puesta en este emprendimiento, son indiscutibles y enriquecen la visión sobre este complejo, escurridizo y extremista personaje, corazón de diva y alma piadosa. Todo esto dicho en forma condicional, sin conocer en detalle el origen y la crianza de Ada Falcón –el film tampoco los revela–, la influencia materna, el grado de culpabilidad con que vivió su relación amorosa con Francisco Canaro (nunca llegaron a casarse, al parecer por el calculador y mujeriego Pirincho no quería dividir bienes gananciales con su esposa).

Rodando en torno de las causas que impulsaron a la exitosa cantante a dejarlo todo –carrera, bienes materiales, su amante– a los 37, para recluirse en Córdoba primero en un chalecito (quizá regalo de él) y luego pasar a un convento de monjas adquiriendo el rango de terciaria (otorgado a seglares, y no de monja, como se ha escrito), *Yo no sé qué me han hecho tus ojos* no discurre sobre una de las posibles respuestas: la búsqueda de redención por parte de una mujer que, en términos de la Iglesia Católica oficial, estaba viviendo en pecado mortal (merecedor de eterna condenación) y que ciertamente practicaba a su modo la religión antes de su espectacular renunciamiento (es conocida la anécdota de que entraba y salía de la Iglesia de Pompeya caminando de rodillas).

Seguramente, esta mujer pasional hasta el caracú conocía bien la historia de María Magdalena, la mujer que lavó con lágrimas y ungüentos los pies de Jesucristo, quien, ante las críticas por la vida lujuriosa de la llorosa retrucó: "Mucho se le ha perdonado porque mucho ha amado". Ada había trasgredido largamente al menos uno de los mandamientos, un acto de rebelión contra su Dios, merecedor –en aquel entonces– del fuego interminable. Y acaso la romántica, desesperada, doliente Ada mató –por así decirlo– dos pájaros de un tiro: se vengó del pusilánime Canaro dejándolo para siempre y poniéndose fuera de su alcance, y a la vez se aseguró el perdón divino por haberse desviado del camino recto (de acuerdo con las enseñanzas de su religión). Esclava de amor, buscadora de un absoluto, Ada habría reemplazado el amor terrenal, profano, por el amor de Dios que nunca la defraudaría (si su fe se mantenía incólume, claro). La radicalidad de su gesto la arrima un cachito, en tono menor, a aquellos/as grandes místicos del catolicismo como Santa Teresa, que se veía "toda abrasada en el amor de Dios". Se diría que no por azar, Canaro, el adúltero sin agallas es identificado en el film por Ada –según una monja que la cuidó– con el mismísimo Diablo, el Gran Tentador...

salud con o sin drogas

ENTREVISTA Silvia Inchaurraga es directora del Centro de Estudios Avanzados en Drogadependencias y Sida de la Universidad Nacional de Rosario y de un servicio asistencial en drogadependencia en la misma ciudad, desde donde se promueven políticas de reducción de daños. Aquí explica de qué se trata esa práctica.



PABLO PIOVANO

POR SANDRA CHAHER

Sin el alineamiento automático de la Argentina con la restrictiva política norteamericana en materia de drogas es posible que se pueda debatir un proyecto sobre la despenalización de la tenencia para consumo personal. Al menos así lo cree el bloque del Partido Socialista que presentó este año en la Cámara de Diputados un proyecto en ese sentido. La principal asesora en la redacción de la propuesta fue la psicóloga rosarina Silvia Inchaurraga, presidenta de la Asociación de Reducción de Daños de la Argentina (ARDA), uno de los dos organismos que a nivel nacional trabajan en la prevención y el control de los daños relacionados con el uso de drogas, pero que no promueven la tolerancia cero ni la abstinencia.

–El proyecto presentado por el diputado Eduardo García, del Partido Socialista, propone la despenalización del uso de drogas para consumo personal y a la vez intenta terminar con una estigmatización habitual desde la sanción de la Ley 23.737: al usuario se lo considera enfermo y no delincuente.

–Esto último se llama anulación de la medida de seguridad curativa. Nosotros pretendemos sacar la figura tanto del delincuente como del enfermo. El Estado produce un efecto paradojal: si bien se presenta como protector del consumidor, termina dejándolo a la deriva; quienes llegan a pedir un tratamiento derivados de una causa judicial no tienen en general ninguna motivación para dejar la droga, lo que quieren es zafar de la cárcel. Y además siguen teniendo pendiente el proceso. Pensá que casi el ciento por ciento de los sancionados por la norma actual no tiene antecedentes penales y casi el 90 por ciento tenía en su poder menos de 5 gramos. Y la ley no pudo disminuir, desde su sanción en 1989, ni el consumo ni los problemas asociados: pobreza, sida, hepatitis, la poca vinculación con el sistema de salud, lo cual tiene que ver fundamentalmente con que los agentes sanitarios no están capacitados para asistir a personas que quieren seguir consumiendo.

–Mientras ustedes presentan un proyecto para despenalizar la tenencia para consumo personal, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se propone penalizar la venta de alcohol. Teniendo en cuenta que el alcohol también es una droga, ¿cuál sería el modelo de comercialización que debería adoptarse en general?

–En Santa Fe también presentaron un proyecto de Ley Seca por el cual después de las 10 de la noche no podría venderse alcohol salvo en las discotecas. La venta a menores tiene que estar indudablemente regulada, pero no se puede incluir a toda la población. La prohibición ya sabemos que lleva al aumento de precios, el mercado negro, y además el Derecho nunca logró regular las conductas. Pero otra cosa es el comercio, que no tiene nada que ver con el proyecto que presentamos nosotros que es de despenalización de la tenencia para consumo. Hay dos grandes líneas con respecto a las drogas en general: por un lado la despenalización de la tenencia para consumo personal, que es algo que ya se hizo en varios países de Europa y América latina; y por otro la legalización, y acá encontramos a su vez dos posiciones: la legalización abierta, donde la droga es una mercancía sujeta a la oferta y la demanda –que es la posición de Antonio Escohotado o Tomas Szasz– y la legalización controlada, en la que las drogas serían vendidas en las mismas condiciones que los medicamentos, reguladas en su pureza por el Estado –ésta es la posición de Elías Neuman y la que yo misma apoyo–. El alcohol y el tabaco deberían ser comercializados de la misma forma, es decir que no habría distinción entre drogas legales e ilegales.

–Junto con el proyecto, ARDA lanzó una campaña con el slogan *Hay drogas que pueden hacer mal, hay políticas de drogas que pueden hacer peor.*

–Nosotros no somos grandes interlocutores frente al Gobierno, y también muchas veces perdimos la posibilidad de acceder a subsidios, porque planteamos, entre otras cosas, la necesidad de reformar el Sedronar: que el 80 por ciento del presupuesto que el Estado destina al tema drogas no se vaya en el combate al narcotráfico sino en salud; que no se tercerice la atención de la salud con becas en comunidades terapéuticas. Creemos que debe fortalecerse el sector público, y por otra parte modificarse la ley actual, que ya evidenció su fracaso. Y también planteamos temas conflictivos como el uso médico de la marihuana. Nosotros nos definimos como antiprohibicionistas y con pretensiones de incidir en las políticas públicas.

–En los últimos años, algunas ONG que trabajan con barrios carenciados están manifestando que el uso inyectable de drogas disminuyó en la última década y que las políticas de reducción de daños no deberían focalizarse ya en la entrega de jeringas.

–No es tan así. Si bien es cierto que, a partir de la extensión de la crisis y la pobreza, las drogas que se consumen son cada vez más tóxicas y baratas –fundamentalmente pasta base y crack– y se fuman, con lo cual el consumo por vía inyectable es más esporádico, por otro lado te encontrás con que esos mismos usuarios a veces fuerzan esas drogas para inyectárselas, y eso nos hizo modificar las jeringas que entregábamos por una cuestión de tamaño. Además sigue habiendo gente que se inyecta cocaína 20 o 30 veces por día. Con lo cual tenés que seguir informando sobre cómo limpiar las jeringas y entregando nuevas. Algo que también está sucediendo debido a la crisis es que a consumidores de 20 o 30 años, que siempre se inyectaron cocaína, ya no les dan los números y están inhalando solventes. Pero a la vez, mucha de la gente que está en programas de reducción de daños modificó conductas. En el primer relevamiento que hicimos en el ‘98 más del 70 por ciento compartían jeringas y no tenían idea de cómo desinfectarlas, y ahora esa cifra bajó al 40 o al 50 por ciento. También es cierto que el nombre reducción de daños surgió asociado a la prevención del sida, pero eso le pone límites. Desde ARDA, nosotros hacemos reducción de daños con drogas recreativas, como marihuana o éxtasis, y esto la sociedad todavía no lo entiende. Fijate que la única vez que tuvimos un problema con la Justicia fue en Mendoza, cuando desde el Plan de Drogas provincial usaron un manual que nosotros editamos que se llama *Manual de Reducción de Daños y Marihuana. Si la usás, leeme.* Fueron acusados de apología del consumo. Y ya se estaban entregando jeringas en todo el país. Nosotros ahí lo que hacíamos era explicar cómo reducir los daños asociados a la inhalación del humo, cuáles eran los riesgos de combinar sustancias. Al lado del *Manual de Inyección* que tenemos eso era naïf y técnico. Pero el tema recreativo también hay que abordarlo.



¿Quién es esa chica?

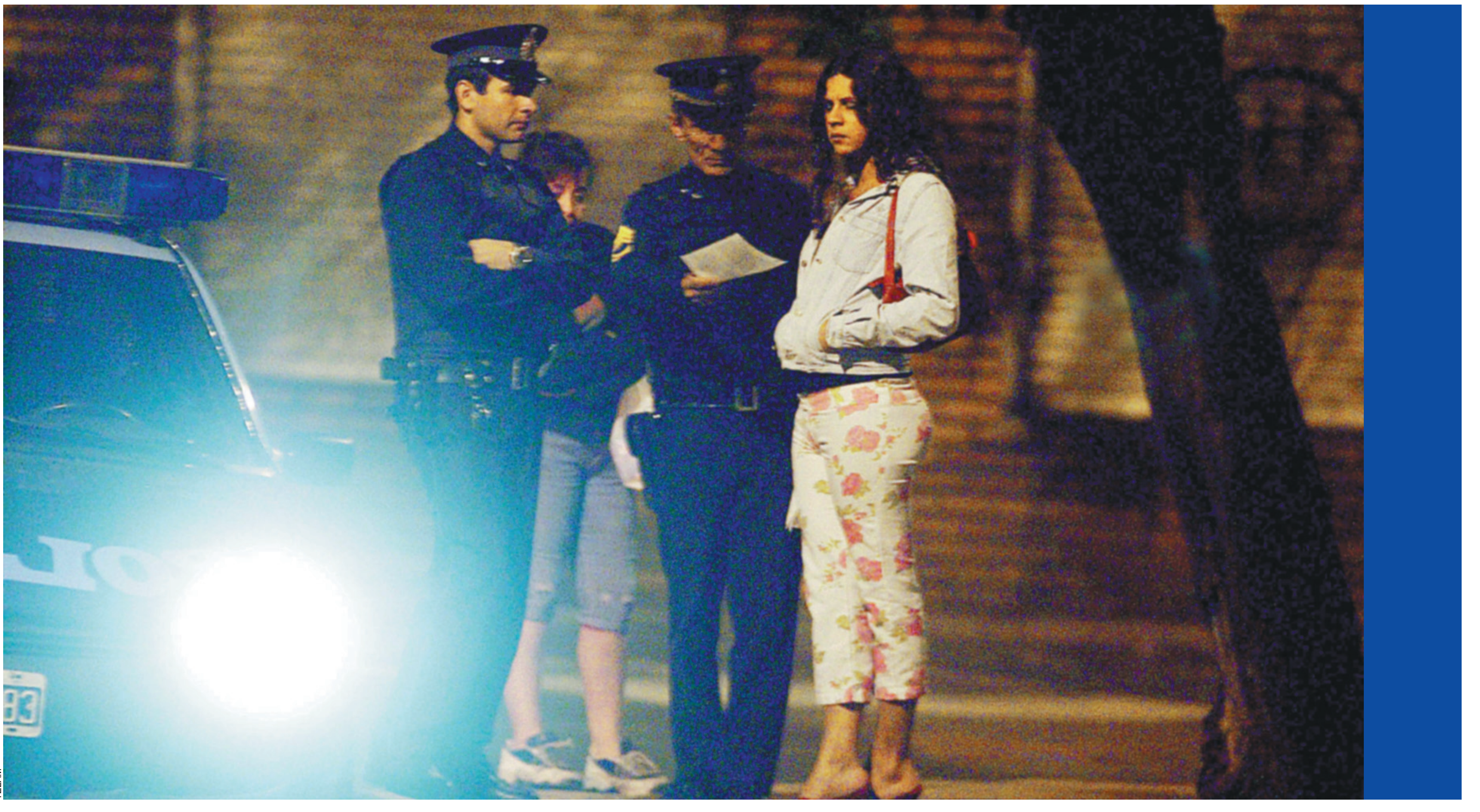
MÚSICA Australiana, diminuta –1,50 y qué–, con proporciones tan envidiables como su curriculum: cantó con Nick Cave, con Robbie Williams y durmió con Michael Hutchence; aunque de esto último, como del resto de su vida, ella prefiere no hablar. Los muchachos, en cambio, desde Bono hasta el autor de *Trainspotting*, apenas pueden cerrar su boca frente a esta diosa blanca y madura del pop: Kylie Minogue.

POR MARIANA ENRIQUEZ

El año pasado, Kylie Minogue por fin logró triunfar en Estados Unidos. Su asalto al mercado más importante del mundo provocó un efecto engañoso: muchos pensaron que la pequeña diosa australiana era una recién llegada. Sin embargo, Kylie está haciendo canciones pop perfectas desde hace quince años y en el resto del mundo –especialmente en Europa– es una estrella enorme, que hasta tiene su esfigie de cera en el museo de Madame Tussaud. Romperla en Estados Unidos, sin embargo, es la consagración definitiva, y Kylie la aprovechó: junto a *Fever*, el disco que lanzó en el 2001, llegó “Can’t get you off my head”, una canción tan tremendamente pegadiza como amenaza su título (“No puedo quitarte de mi cabeza”), y un video que era igual de infeccioso gracias a que la diva, apenas cubierta por unos trapos blancos, dejaba ver su cuerpo escultural y transtornaba a una generación de muchachos, tal como lo había hecho en 1988 con el video de “I Should be so Lucky”. Entonces, en el 2001, Madonna lució una remera que llevaba el nombre de Kylie, en una actitud algo paternalista pero que, como siempre, demostró el extraordinario ojo de la megadiosa del pop para señalar a su competencia. Kylie lo tomó con pinzas, y rápidamente marcó sus diferencias con Madonna: “Si ella pierde la paciencia, estoy segura de que hay bastante escándalo. Pero si yo la pierdo, todo ocurre con mucha tranquilidad, y consigo exactamente lo mismo”.

¿Quién es Kylie? Es difícil saberlo, porque la rubia –ahora de 35 años, reinventada con un look a la Brigitte Bardot, de novia con el hermoso actor francés Olivier Martinez– apenas permite espiar en su vida privada. “Kylie es un enigma”, dice su amigo y ocasional colaborador Neil Tennant, de los Pet Shop Boys. “Creo que eso es parte de su poder. Es lo opuesto a Madonna. Uno tiene la impresión de que lo sabe todo sobre Madonna. Sin embargo, no sabemos nada de Kylie.” Los hechos dicen que a mediados de los ochenta era una estrella de la TV australiana en la telenovela “Neighbours”, que es pequeñita (mide poco más de un metro cincuenta), adorable, astuta. Un poco como Natalia Oreiro. Y como Nati, la actriz quiso cantar. Nadie apostaba a que su aventura le conseguiría una carrera. Pero desde el primer minuto, la gente la adoró. En 1988, gracias a aquel primer hit, hubo una epidemia de bebas en Australia y el Reino Unido bautizadas con el nombre de Kylie. El fenómeno era extraño. Kylie seguía sacando hits (el cover de “The Locomotion”, por ejemplo), pero nadie se atrevía a decir en público que disfrutaban del euro-pop barato y fácil de la chica. De a poco, sin embargo, Kylie se convirtió en la muñeca favorita de todos, y su base de fans cambió. No hay drag queen australiana que no haga su número Kylie, y en la cultura gay europea, es tan importante como Madonna. Además, inesperadamente, rockers y cantautores prestigiosos se rendían a sus pies: en 1992 apareció en la tapa de la revista *Select* con Bobby Gillespie de Primal Scream, el grupo de pop punk Teenage Fanclub escribía una canción llamada “Kylie está enamorada de nosotros” y los Manic Street Preachers la llamaban para hacer un dúo, en la canción “Little Baby Nothing”. Kylie rehusó –finalmente cantó ese tema la ex porno star Traci Lords– pero años después, en 1997, los Manics se ofrecieron a escribirle canciones para su disco *Kylie Minogue*: una de ellas, “Some Kind of Bliss”, es extraordinaria, pero no logró revitalizar la carrera de la diva, que se encontraba en un parate de ventas. “Lo únicoque lamento es que le fallé”, decía un cariacontencido James Dean Bradfield, cantante de Manic Street Preachers. Antes, Nick Cave –que siempre confesó su amor imposible por Kylie– la llamó para el dúo “Where the wild roses grow” (del disco *Murder Ballads*) una bellísima balada de amor macabra, donde el príncipe de las tinieblas... la asesinaba a piedrazos junto al río. Pero eso tampoco sacó a Kylie del pozo y, para 1999, la favorita del pop no tenía contrato con ninguna discográfica. Estaba, en términos de la industria, acabada.

Pero, como sus fans ignotos y famosos sospechaban, Kylie es una mujer inteligente. Y puso todos sus esfuerzos en reinventarse. No optó por jugar a ser una cantautora confesional, ni por experimentar, ni por graduarse como mujer madura y arremeter con baladas: decidió hacer más y mejor pop bailable. Primero, su instinto le indicó que debía reunirse con Robbie Williams, el hombre con el toque de Midas. Funcionó: el dúo “Kids” es irresistible, y ellos, juntos sobre el escenario, fueron un escándalo de sensualidad y profesionalismo. En el 2000, firmó con EMI. El resto es historia. Kylie Minogue acaba de lanzar *Body Language*, un disco perfecto en términos de pop: todas las canciones son sensuales y festivas, todas obligan a bailar. Recibe los elogios de Bono de U2 (que la considera “muy importante para su vida”) y de Irvine Welsh, el autor de *Trainspotting*, que dice: “Es un icono. Tipos como yo, que nunca se deslumbraron por Lady Di, siempre supimos que Kylie era la verdadera”. Ella, siempre apacible, aparece estupenda en el video de “Slow”, retorciendo su increíble cuerpo bajo el sol. Mientras Britney busca su identidad, Christina Aguilera avanza ansiosa mediante ensayo y error y Madonna se esfuerza por conservar su corona de innovadora, Kylie se apropia del misterio de su éxito ofreciendo sólo lo que la gente quiere de ella: diversión, canciones bailables y confiadas, y el glamour de una megaestrella a la antigua que trabaja para no destrozar la ilusión.



TELAM

Prostitución, no trabajo

SOCIEDAD ¿Por qué pedían trabajo las mujeres que se llamaban a sí mismas trabajadoras sexuales? Esta pregunta que funcionó como una toma de conciencia se la formuló un grupo que finalmente decidió escindirse de la Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas al entender que la situación de prostitución (de explotación) sólo podía ser transitoria. Así perdía sentido sindicalizar una actividad de la que la gran mayoría desea escapar.

POR SONIA SANTORO

Yo no me voy a reconocer como trabajadora sexual nunca. ¿Por qué? Porque esta vida a mí me dio mucho dolor. El estar expuestas en la calle nos hace pensar que esto no es un trabajo. Creo que a nadie le gusta estar parada arriesgando su vida, porque vos salís de tu casa, subís a un coche, y no sabés si volvés", resume Graciela. Después vendrá un sinfín de argumentos que acompañen ese primero y más visceral; argumentos que fueron recogiendo también en la calle y en las reuniones en las que participaban esas mujeres que empezaban a sentirse incómodas con el mote, supuestamente progresista, de *trabajadora sexual*. Graciela ejerce la prostitución y es miembro de la comisión directiva de Ammar Capital-asociación, escindida de la Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas (Ammar) –sindicato que dirige Elena Reynaga– justamente por no aceptar que las identifiquen como trabajadoras sexuales.

Ammar es miembro de la CTA desde 1995. La ciudad de Buenos Aires abrió su sede en marzo del 2002. Fue entonces cuando la cuestión de ser o no ser trabajadoras, que estas mujeres se planteaban internamente, empezó a encontrar eco en la charla con otras compañeras en la calle. "Nos empezaron a decir '¿no sabés de un trabajo?', '¿me buscás un trabajo?'. Entonces, si te están pidiendo trabajo es porque lo que hacen ellas no lo sienten como un trabajo. Si mentimos de lo que vivimos, no nos estamos reconociendo", reflexiona Sonia Sánchez, presidenta de Ammar Capital-asociación, sede que empezó a abrirse del sindicato hasta que en agosto del 2003 se produjo la ruptura definitiva. Hoy tramita una nueva personería jurídica.

Argumentos para sostener que la prostitución es un trabajo hay muchos. Se dice que la prostitución es la profesión más antigua, como si esto fuera prueba de algo. También está el mito de la necesidad irrefrenable del hombre que la prostituta satisface cumpliendo una especie de función social, como se encarga de señalar la psicóloga Leonor Núñez, de Acción Solidaria de la Salud, cada vez que puede. O que es un trabajo por el solo hecho de recibir remuneración a cambio de un servicio.

Si la prostitución es un trabajo, ¿qué hay de la dignidad del trabajador? De qué idea de libertad laboral se habla al pensar en el trabajo sexual. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) dice que un trabajo debe realizarse en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. "Se van a sindicalizar, van a cobrar una jubilación y cuando digan 'la cola de las trabajadoras sexuales por acá', ¿quién se va a poner en esa cola?", ironiza Noemí, otra integrante de la asociación. Ponerle un nombre más digerible a la prostitución (trabajo sexual) no hace más que suavizar los efectos que produce sobre la persona que la ejerce y su entorno. Es cierto que todo sucede en medio de una precarización laboral extendida y una desocupación estructural, pero, ¿acaso es lo mismo ser cocinera que ejercer la prostitución?

"La prostitución te roba la identidad, te convierte en esas máquinas tragamonedas, y no haces más que producir dinero", dice Sánchez. Se puede pensar también en la encerrona de ser trabajadora sexual o desocupada, ambas identidades percibidas como peste por la sociedad. Se ha hablado mucho de cómo el trabajo –junto a otras instituciones como la familia, la escuela– configura la identidad. Pero con estas instituciones en crisis y hablando de este tipo de actividad, ¿qué identidad puede otorgar reconocerse trabajadora sexual? O para qué pueden querer estas mujeres adoptar una identidad que las fije en una vida que no sólo las hace infelices sino que las margina.

Por otro lado, ¿qué intereses hay y de parte de quiénes para que ellas hagan una especie de inmolación? Aquí viene al caso la historia de la prostituta bíblica María Magdalena, invento de la Iglesia Católica que, en la Edad Media, fusionó

Esta boca es mía

POR S.S.

Claudia sigue ocultando su verdadero nombre a pesar de que hace tres años dejó la prostitución, después de 26 de ejercerla. Es tucumana, tiene 51 años, dos hijos y seis nietos. A fines de noviembre asistió a la III Jornada Interdisciplinaria sobre Delitos contra la Integridad Sexual y Trata de Mujeres, Niños y Niñas, y al terminar el panel sobre trata de blanca se levantó de su asiento y tomó la palabra que sentía le quitaban. “Nosotras sabemos de esos temas. Yo con mi experiencia de 25 años de trata de blanca, sentía que no podía ser que otras personas estén hablando por mí”, dice, orgullosa de esa valentía que jamás hubiera osado esgrimir durante los 25 años que vivió sometida por un gigoló, que la impactó primero, y después la hizo viajar por Italia, España, Alemania, ejerciendo la prostitución. “Por medio de la organización tomé conciencia de ir apropiándome de herramientas que me hagan crecer como persona. Conseguí apoyo psicológico en el Hospital Alvarez y pude dejar a este hombre que vivía de mí y que yo creía que era una pareja”, cuenta. A cinco años de esa decisión, empezó el 2003 estudiando Psicología Social en la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo: “Vos imaginate empezar de nuevo a los 50... era un desafío que tenía que enfrentar”.

historias de diferentes personajes femeninos del Evangelio para armar un personaje santo y ejemplificador en la economía de la salvación. A María Magdalena se la llamará pecadora, meretriz, lujuriosa, pero gracias a que confiesa sus pecados, se somete a rudas penitencias y se interna en el desierto, se la redime y se la ubica en la lista de los pecadores arrepentidos. Tanto es así que Roberto de Arbrissel y Vital de Savigny (siglo XII) acogen a las prostitutas en sus órdenes religiosas, y el último hasta les dedica la plegaria Magdalena de Fontevraud. Por otro lado, Enrique de Lausana obliga a los hombres de su tropa a casarse con estas “malas mujeres”. Como se ve, recién cuando las prostitutas hacen pública su actividad y se identifican con ella, se les confieren los derechos de los que gozan otras mujeres: a casarse y a ser monjas. “La bienvenida pecadora es una puerta entreabierta a una redención posible, pero al precio de la confesión, del arrepentimiento, de la penitencia”, sintetiza Jacques Dalarun, en *Historia de mujeres*, de editorial Taurus. El precio siempre es una variable considerable en esta actividad. ¿Cuál será el que tendrán que pagar hoy las que acepten blanquear su “profesión”? Probablemente, siendo el principal derecho del trabajador el que no le falte trabajo, pagarán condenándose a militar a favor de la perpetuación de una situación que las somete. “Aceptar el sindicato es declararte prostituta públicamente, nos marca como personas; te marca si tenés una familia y yo no quiero eso para mis hijos. Esta es una opción momentánea”, piensa Laura, de 28 años y seis ejerciendo interrumpidamente la prostitución.

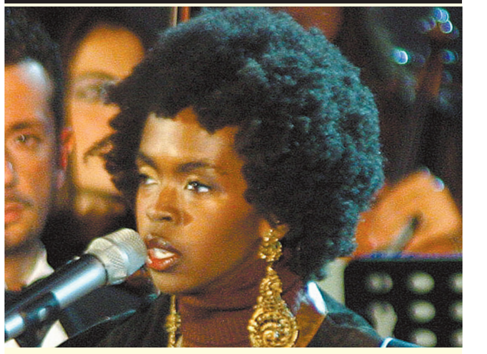
Son 400 las mujeres que forman parte de Ammar Capital-asociación y que creen que la prostitución es una actividad traumática que quieren abandonar. Cuando se acercaron a la asociación (Iglesia Metodista, Yerbal 2451), creían que no podían hacer nada. “¿Qué hace la asociación? Que descubras las capacidades que te ha robado la calle. Hay mujeres de 70 años que están en estado de prostitución. ¿Qué hacés con esas mujeres, las seguís manteniendo en la esquina y sólo les das un forro? ¿Cómo le levantás la autoestima a esa mujer? Esto es un trabajo muy profundo para que se empiecen a querer, que empiecen a perder el miedo y a encarar de otra forma la vida”, dice Sánchez.

Laura es una de las 24 mujeres que forman parte de un emprendimiento que las capacita para aprender a coser. Llega con una bolsa de plástico y muestra un mantel y un par de servilletas que hizo, además de una blusa, en el primer mes. De lunes a viernes de 9 a 13 toma clases de costura y a cambio recibe un subsidio de 200 pesos. Después de eso, se prostituye un par de horas para completar un sueldo más o menos potable. “Esto es algo bueno, es una salida, es relajante. No pensás en ese momento en que salís a la calle que tenés que hacer plata sí o sí porque tenés que pagar donde alquilás, luz, agua, gas, todo lo que necesitás para poder vivir. Sobre todo cuando tenés chicos”, dice. Y ella tiene tres en edad escolar y sin cuota alimentaria.

También hay mujeres que están dentro del Plan Jefas de Hogar mientras se capacitan en prevención de VIH-sida y otras que reciben mercadería.

La asociación trabaja junto con el Gobierno de la Ciudad y otras ONG, aunque ésta es una situación nueva: “Cuando íbamos a la Dirección de la Mujer como trabajadoras sexuales, porque a nosotras nos habían metido que éramos trabajadoras, no teníamos resultado. Nos presentamos después sólo como mujeres, porque eso es lo que somos primero, y ahí sí, hubo escucha”, cuenta Graciela. Tamaña novedad, como la de reconocer que hay una persona detrás de quien ofrece servicios sexuales, son cuestiones todavía impensables para algunos. ¿O cambiará en algo la vida del que consume sexo pago el hecho de que estén sindicalizadas?

YO, PECADORA



La mala educación

Pasó el sábado y todo hace suponer que finalmente no será transmitido por la tele, tal como era el programa inicial. Lauryn Hill estaba, guitarra en mano, en plena sala de audiencias del Vaticano (el mismo sacro lugar en el que el Papa preside las audiencias de los miércoles), participando como una artista más de la grabación del Concierto de Navidad que iba a emitirse en Nochebuena. 7500 invitados, entre los que revestían los señores más encumbrados de la jerarquía eclesiástica, esperaban con inocencia alguna que otra palabra reverente, cuando la chica arremetió con lo menos esperado. “Arrepiéntanse, arrepiéntanse”, fue al aperitivo antes de despotricar contra los cientos de casos de abuso sexual protagonizados por sacerdotes. “No he aceptado participar para celebrar como ustedes el nacimiento de Cristo, sino para preguntarles por qué no están de luto por su muerte dentro de este lugar. El santo Dios ha sido testigo de la corrupción, de la explotación y los abusos, y esto es lo mínimo que se puede decir del clero. No existe ninguna explicación aceptable para defender a la Iglesia.” Para disipar cualquier duda, la chica agregó un “no creo en los representantes de Dios en la Tierra”. La conductora del programa todavía debe estar deshaciéndose en excusas (apenas calló Lauryn, ella empezó condenándola y pidiendo disculpas), y difícilmente se les haya pasado el enojo a los señores cardenales y monseñores. Emilio Tonini, uno de los pocos cardenales en hacer declaraciones, sólo alcanzó a calificar el comportamiento de Lauryn de “indigno”; un obispo auxiliar de Roma apenas atisbó a tildarlo de “incalificable y un acto de mala educación”. Probablemente sobre la ex cantante de Fugees y antigua nuera de Bob Marley esté pendiendo en estos momentos la amenaza de la excomunión. Algunas malas lenguas sugieren que las bonitas palabras fueron susurradas, en realidad, por un “santón norteamericano” que influye sobre ella. Desde aquí, sostenemos que si tuvo el tupé de decirlas ante tan selecta concurrencia, bien pudo haberlas pensado. En todo caso, Lauryn, qué más da, nadie te quitará jamás lo bailado. Y a decir verdad, bailaste maravillosamente.

INUTIL ISIMO

Rizando el rizo navideño



En la primera entrega de esta sección, les prometimos revelarles los arcanos de los papillotes que figuran en *El arte de peinarse las señoras a sí mismas*, de M. Villaret (Librería de Pérez, Madrid, 1852). Y bien, la hora ha llegado, con las fiestas en puerta y el natural deseo de ornamentar nuestras cabezas no tan huecas como creen algunos, con rulos, bucles, ondas del Danubio... o del Río de la Plata. Prestemos, pues, mucha atención a las indicaciones del citado manual, destinadas “a las que no miran con indiferencia el estar bien o mal peinadas, advirtiéndoles que para asegurar la buena dirección del pelo, nada hay mejor que el uso del papillote, aunque fuera en corto número”. Como ustedes bien saben (y si no, se van enterando), los papillotes se arman con tiras de papel flexible. Procedamos a la colocación de los dichosos papillotes, entonces, obedeciendo puntualmente a este señor Villaret, que jura haber sido coiffeur de los reyes de Baviera: “Bien peinado el pelo, se cepillará su raíz tomando por la mecha para quitar la película de caspa que hay sobre la piel por la introducción del polvo que flota en el aire”. Luego, hay que separar el pelo en “porciones no tan grandes, según la cantidad que ha de ponerse en cada papillote, porque cuanto más dividida esté la cabellera, mejor tomará el rizo. Para un peinado ligero, se recoge el pelo formando un anillo redondo, del tamaño por lo menos de una moneda de real de plata, cuidando sujetar las puntas para que el rizo salga redondo y no ovalado, lo que produciría un efecto desagradable a la vista”.
Si se opta por pasarse las tenacillas calentadas a fuego vivo, “se usará un buen hierro, que no tenga asperezas ni pajas que se adhieran al papillote”. Se recomienda que “los hierros tengan los mangos cortos para no quemarse las manos, y la punta bastante gorda para conservar el calor”. Finalmente, para lucir un rizado natural y no quedar con las mechas chamuscadas en fechas de tanta trascendencia: “Probar la tenacilla en papel blanco y si se tuesta, aguardar un poco; tampoco conviene ponerse los papillotes con el pelo húmedo de sudor u otra causa, porque exhalaría un ingrato olor, y para preservar la frente, será bueno poner un peine debajo del papillote que va a recibir calor”. Y lo último pero no lo menos importante para deslumbrar en la soirée navideña: desenvolver cuidadosamente el pelo y no tirar del papel como hacen algunas atolondradas.

DICCIO NARIO

Cacerola: Vasija de metal que sirve para cocer y guisar en ella.

Corría el 2001 cuando la clase media quiso encontrarle otro uso y salió a la calle para agitarla con empeño y ritmo, convertida desde entonces en altoparlante de sus berrinches (clase que ya se cobijaba bajo el difuso seudónimo “la gente” aunque su enamoramiento con piquetes y piqueteros apenas fue un fugaz y juvenil romance de verano). Con el tiempo, los reclamos que la habían convertido en instrumento de percusión militante se empezaron a diluir despacito, con pereza, y casi casi al mismo ritmo en que se “solucionó” (verbigracia) el secuestro de ahorros más conocido como corralito. Hoy, las cacerolas están bien guardadas, salvo que se necesite llamar de urgencia a la empresa eléctrica sospechada de extorsión en cada corte de luz realizado en Belgrano y Palermo (¿por qué será?). Se sabe poco y nada de lo que verdaderamente exigía tanto barullo y cuerpo abandonando el sillón de la tele para tomar la calle. Tampoco se conoce, hasta el momento, una condena firme que alguien esté cumpliendo por los asesinatos de esos días.



CONSEJOS DE MARU BON BOM

LA ELEGANCIA Y EL BUEN TRATO CON LA SENSIBILIDAD MASCULINA SON LA CLAVE PARA QUE NUNCA FALTE UN BOCADITO QUE MASTICAR EN VERANO. ¡ALBRICIAS!

Algunas tretas inocentes para mantener en alto la autoestima de un amante

No es la intención de esta servidora marginar de la fuente de sus saberes a quienes optan por placeres menos tradicionales que el heterosexual –y no cristiano–, pero, queridas amigas, a este consultorio han llegado tantas y tan sentidas misivas adoleciendo de incertidumbre por la utilidad del tamaño de su instrumento que creemos que es tiempo de quitar esos nubarrones de la cabeza de nuestros muchachos y hacerles creer lo que ellos quieren. Porque, digámoslo, sólo nosotras sabemos qué poco importa el tamaño cuando la autoestima es pequeña como un maní. Pasemos a las sugerencias:

1. Contenga las exclamaciones espontáneas: Es preferible emprender una tarea de investigación previa –¡qué pena que ya no haya lentos para calar el masculino monte de Venus ahí donde importa!– antes de que se cuele la decepción entre sus labios. Si es necesario, frúnzalos; manténgalo apretadito y apele a su fantasía. Puede ser que él no se parezca a John Holmes, pero seguro que usted tampoco es precisamente Tracy Lord.

2. No se eche la culpa: Si el muchacho en cuestión navega en su acuario cual mojarrita en el Océano Atlántico no diga que eso se debe a las muchas carreras que usted ha corrido. Si la autoestima no se le bajó por la holgura del estuche, seguro quedará cual gelatina sin enfriar en cuanto conozca sus performance. Ellos son así, pretenden ser los primeros y los últimos. Dele el gusto.

3. Si él requiere una opinión sobre sus partes pudendas: Huya por la tangente, dígale por ejemplo que nunca vio una igual. Qué es única, que ese pequeño lunarcito allí o esa ligera curvatura... Así no habrá mentido y tampoco se habrá comprometido (aunque, vamos, una mentira piadosa no se le niega a nadie).

4. Guarde un as en la manga: O un vibrador en su mesa de luz. Así usted se mostrará juguetona, cachonda, desinhibida y... satisfecha. Uselo como más le guste, muéstrele la linda pruebita que se le ocurrió y mientras tanto diga repetidamente lo bello que es su badajo y cuán bien encaja en sus partes. Y no olvide alabar sus lindas manitos, así tal vez consiga que él vaya a lo seguro –los deditos– y arremeta al final con su cosita. Cuando ya no nos importe.
Por último, y ahora sí, amigos y amigas, sepan que el tamaño es tan importante como el color de los ojos, atrae a algunos/as, sirve de anzuelo, pero no dan satisfacción por sí mismos. En el sexo, como en la vida, sólo la dedicación y el trabajo señalan como faros el camino recto.

Dudas crueles, consultas y otras yerbas: *marubonbom@pagina12.com.ar*